

Espejismo de la frecuencia creciente: gramaticalización y difusión del artículo ante oraciones sustantivas

The 'Increasing Frequency' Mirage: Grammaticalization and diffusion of the article before that sentences in Spanish

ÁLVARO OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA

Institut für Romanische Philologie
Ludwig-Maximilians Universität München
Schellingstr. 380799 München, Alemania
alvaro.octavio@romanistik.uni-muenchen.de

RECIBIDO: 6 DE NOVIEMBRE DE 2013
ACEPTADO: 20 DE ENERO DE 2014

Resumen: Este trabajo pasa revista a dos creencias comunes en la lingüística histórica: que el cambio que tuvo éxito en algún segmento del pasado y es de uso común en nuestros días ha debido llegar hasta nosotros según un patrón de crecimiento constante; y que solo las frecuencias crecientes resultan esperables, y por tanto informativas y sintomáticas, cuando se abordan los cambios por gramaticalización. La primera idea está asentada en la intuición que el lingüista posee acerca de la variedad actual, pues nada invita a considerar caduco o en abandono un fenómeno que no se juzga gramaticalmente extraño. La segunda idea está basada en una equivalencia (igualmente intuitiva, aunque observable en multitud de evoluciones) entre la creación de rutinas de procesamiento que supone una gramaticalización y el mayor uso de las construcciones y elementos gramaticalizados, lo que lleva a desatender el papel de los cambios fracasados en los continuos de gramaticalización. El análisis cuantitativo de grandes masas de datos a través de corpus electrónicos permite hoy la enmienda de estas dos generalizaciones excesivas. A través del estudio de los orígenes y la di-

Abstract: Two common beliefs in historical linguistics will be reviewed here: (1) that a once successful change which is now fully integrated in the grammar must have followed a pattern of sustained growth (a “constant rate” S-curve) all along its history; and (2) that only increasing frequencies are associated with grammaticalization processes in any significant or symptomatic way. The first belief is based on the linguist’s intuitions about contemporary use, since a grammatically unsurprising phenomenon is not likely to be considered obsolescent or on the verge of abandonment. The second belief draws on an equivalence (also of intuitive nature, though observable in many particular changes) between grammaticalization as a process resulting in the emergence of processing routines and increased use of thus grammaticalized elements and constructions, a view that, albeit not necessarily wrong itself, has left in the shadows the role of failed changes in grammaticalization continua. Quantitative analysis of large amounts of data allows us to challenge both generalizations. By looking closely at the grammaticalization and diffusion of the definite article *el* be-

fusión del artículo ante subordinadas completivas con *que*, mostraremos que un fenómeno claramente recesivo puede no ser percibido como anómalo, lo que revela los peligros de la intuición gramatical propia como fuente exclusiva de acceso a los datos. Sugeriremos, además, que una evolución en declive puede motivar el fracaso de otra derivada en los últimos eslabones de una cadena evolutiva, de modo que también los descensos en frecuencia pueden resultar esperables en procesos de retracción característicos de la gramaticalización secundaria y, a su vez, actuar como heraldos de la reutilización o exaptación de las formas gramaticalizadas.

Palabras clave: Gramaticalización de artículos. Completivas. Frecuencia de uso. Retracción. Exaptación. Intuicionismo.

fore completives headed by *que* ('that') in Spanish, we will show that a clearly recessive phenomenon might go perfectly unnoticed to both speakers and linguists, thus revealing the potential frailty of intuition and introspective judgment as sources of access to historically conditioned grammatical facts. We will also claim that a failed evolution might in turn motivate the failure of a related (in fact, derived) construction at the far end of a grammaticalization continuum, which is tantamount to assuming that frequency drops can be both significant and symptomatic in the last stages of secondary grammaticalization, and possibly as well herald the reuse or exaptation of highly grammaticalized forms.

Keywords: Grammaticalization of articles. Completives. Frequency of use. Retraction. Exaptation. Intuitionism.

*La mirada
solo es capaz de contemplar el mundo
cuando abandona el cauce que la línea le ofrece*
(Diego Jesús Jiménez, "Lugar de la palabra", I, 23-25)

El español actual conoce una estructura sintáctica en la que el artículo determinado¹ precede a una oración sustantiva encabezada por el complementante *que* (1). El conjunto funciona como sujeto (antepuesto al verbo, 1a, o pospuesto, 1b), como objeto directo (1c-e) o ejerce de inciso o añadido explicativo o reformulativo (1f), pero no puede aparecer tras una preposición (NGRAE 3234); sí, en cambio, tras algún otro complementante (en el segundo miembro de una comparativa: 1g). El modo empleado en la subordinada es generalmente el subjuntivo (aunque no necesariamente: 1e), hecho que se ha solido asociar con el carácter factivo de la construcción (Delbecque/Lamiroy 1969; Dubosc 233-34; NGRAE 3235, etc.): en efecto, la certeza del contenido proposicional del complemento suele estar presupuesta, aunque no es siempre el caso (por ejemplo, 1b; ver Serrano 2009). La presencia del artículo en este entorno es opcional -de ahí, posiblemente, que la NGRAE (3234) hable de "artículo enfático", sin precisar, eso sí, la naturaleza de tal énfasis-, y su uso, como muestran los ejemplos, no parece estar claramente condicionado por factores de variación

diatópica (se da en todo el dominio hispánico), sociolectal o de registro, ni responde, tampoco, a diferencias relativas a los parámetros que configuran la variación concepcional que se manifiesta entre los polos de la inmediatez y la distancia comunicativas (Koch/Oesterreicher).

- (1) a. *El que* me mantenga en Medellín y no viaje no quiere decir que no conozca a los jugadores (entrevista al entrenador de fútbol colombiano Hernán “Bolillo” Gómez, *El Tiempo* [Colombia], 17.07.1997, CREA)
- b. De todas formas también influye mucho *el que* estés nerviosa. Te pones a hacer un examen o a analizar algo y si estás muy relajada y tranquila te sale mejor (conversación grabada, Corpus ACUAH (Alcalá de Henares), n° 6, s. a. [1993], CREA)
- c. nosotros, seguramente, no rechazaríamos de ninguna manera *el que* haya aspectos que vale la pena valorar en esa globalización (sesión pública ordinaria de la Honorable Cámara de Senadores de México, s. a. [2002], CREA)
- d. y perdóname Inés *el que* haya llegado con media hora de atraso pero ya sabes que tu Martín siempre fue una bestia y que se le paran los relojes (Alfredo Bryce Echenique. *La vida exagerada de Martín Romaña*. 1981, CREA)
- e. La recta R, paralela al plano horizontal, tiene como particularidad *el que* todos sus puntos se hallan a la misma altura (Ángel Fernández Taibo. *Geometría descriptiva y sus aplicaciones. Tomo 1: punto, recta y plano*. 1943)
- f. no será éste el obstáculo, *el que* esté pasando unos días de descanso [el presidente], para que se puedan tomar las decisiones (programa *Los desayunos*, *Radio Nacional* [España], 30.05.96, CREA)
- g. no hay puñetera resurrección de vivos o difuntos que me pame más que *el que* hayas vuelto (Álvaro Pombo. *El metro de platino iridiado*. 1990, CREA)

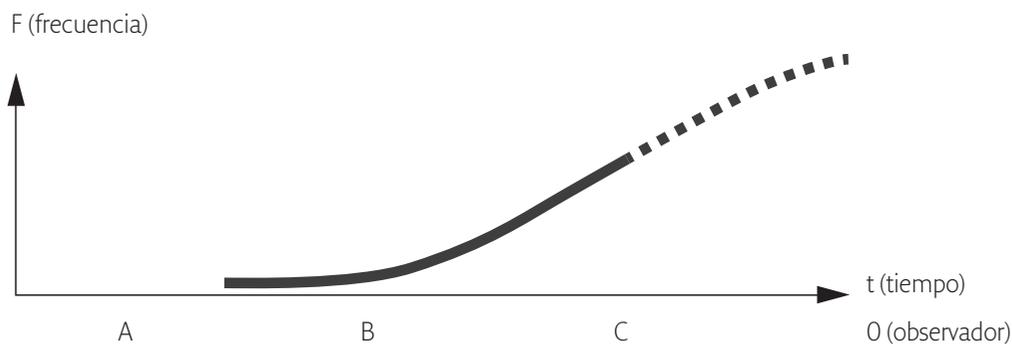
Si pocos son los trabajos que han prestado atención detenida a la construcción actual,² para el bosquejo de su evolución histórica apenas contamos con la contribución señera de Lapesa, glosada posteriormente en obras de referencia y monografías (por ejemplo, Herrero 113-14 o Delicado 2013a, 100-02). Lapesa señala con acierto la ausencia de este esquema en la Edad Media; detecta un primer ejemplo en Cervantes (2a); no localiza ningún otro en los textos del

XVII que explora; y concluye, en vista de la facilidad con que se documenta, en cambio, en el primer Setecientos (hay casos abundantes en Feijoo, Mayans o Torres: 2b-d), que se dio “del XVIII en adelante, con pujanza cada vez mayor” hasta nuestros días (544).

- (2) a. sé que [en Noruega] la mitad del año se lleva la noche y la otra mitad el día. *El que sea esto así, yo lo sé; el porqué sea así, ignoro* (Cervantes. *Los trabajos de Persiles y Segismunda*. 1616)
- b. Harasme también cargo, porque [...] escribo en el Idioma Castellano. Bastariame por respuesta *el que* para escribir en el Idioma Nativo, no se ha menester más razón, que no tener alguna para hazer lo contrario (Benito Jerónimo Feijoo. *Teatro crítico universal* 1. 1726)
- c. Y es lástima *el que* estas señoras malogren el buen ejemplo de sus honestos trajes con las ensanchas que dan a su honestidad (Diego de Torres Villarroel. *Visiones y visitas*. 1727-1728)
- d. Tampoco sé cómo poder disculpar *el que* aviendo dicho Cervantes [...] que Don Quijote la tercera vez que salió de su casa fue a Zaragoza, [...] después [...] dice [...] que Don Quijote no pondría los pies en Zaragoza (Gregorio Mayans. *Vida de Miguel de Cervantes*. 1737)

Lo cierto, sin embargo, es que no ha habido tal empuje creciente en los últimos tres siglos. El rastreo exhaustivo de todas las construcciones con artículo ante un *que* completivo presentes en el *CORDE* revela con claridad dos hechos: que los primeros ejemplos (a los que pasaremos revista más tarde) pueden adelantarse hasta mediados del siglo XVI; y, sobre todo, que la curva de frecuencias de esta construcción no traza el patrón de difusión más frecuentemente descrito para el cambio sintáctico, esto es, el de una progresión más o menos lenta, pero firme e ininterrumpida desde un número (muy) escaso de documentaciones a una proporción máximamente elevada de usos en el presente (si es que dicha construcción ha llegado hasta nosotros y no posee marcas variacionales que hagan recelar de su común aceptación entre los usuarios del idioma).³ Lapesa partió de la ausencia del esquema en un tramo temporal remoto (la Edad Media), llámesele A; encontró un primer caso, que él creyó aislado, en otro tramo posterior, B (el tiempo de Cervantes); bastantes casos más en otro aún más tardío, C (el siglo XVIII temprano); y, contrastando esta línea creciente con su intuición de hablante del estándar actual (en el punto 0 del presente en que se sitúa el observador), infirió que, siendo la construcción per-

fectamente aceptable hoy día y estando sobradamente documentada a lo largo del XIX y el primer Novecientos, el lapso temporal entre C y 0 solo podía contener una ulterior generalización del esquema. En forma gráfica:



Esquema 1. Espejismo de la frecuencia creciente

La línea continua representa un aumento comprobado a partir de la búsqueda de datos en un corpus de textos; la línea discontinua, en cambio, es una proyección del observador sobre los datos de otra época a partir de su propia intuición de hablante actual. Puesto que se denomina *espejismo* la ilusión óptica por la que una entidad se percibe erróneamente en una posición superior o inferior a la que ocupa en realidad, llamaré a esta desviación en la apreciación de la difusión de un fenómeno lingüístico “espejismo de la frecuencia creciente”: es este, pues, un espejismo por elevación (denominado técnicamente, al parecer, *espejismo superior*) que cabe prohiar al lingüista observador, imbuido del convencimiento de que de un fenómeno que ha crecido durante una porción considerable de tiempo y hoy día no produce mayor extrañeza no se puede, en ningún lapso intermedio, temer el descendimiento, sino más bien esperar la subida.

Conviene exonerar rápidamente a Lapesa de cualquier sombra de reproche: una cuantificación mínimamente eficaz de los datos de los siglos XVIII-XX, en los que la construcción ya se manifiesta con regularidad, le habría supuesto años de esforzadas pesquisas sin la promesa de resultado alguno, algo difícilmente realizable en su tiempo.⁴ Pero hoy en día, con el auxilio de los corpus electrónicos, me parece oportuno invitar a deshacerse de este molesto espejismo,⁵ pues es cosa hacedera y de lo contrario resultan, como trataré de mostrar, inconvenientes varios.

El *CORDE* contiene un total de 7.855 ejemplos seguros del esquema artículo + completiva (en adelante, AC).⁶ Su distribución por periodos de 40 años a partir del tiempo de las primeras documentaciones es la siguiente (en primer lugar, las cifras absolutas; a continuación, entre paréntesis, el porcentaje sobre el total de casos; en una segunda columna, el “peso” textual de cada periodo, esto es, el volumen de palabras en relación con el del conjunto del corpus, asimismo en términos porcentuales):⁷

			Peso
1541-1580:	12	(0, 1%)	12,6%
1581-1620:	45	(0,6%)	15,4%
1621-1660:	228	(2,9%)	7,2%
1661-1700:	901	(11,5%)	2,0%
1701-1740:	1027	(13,1%)	2,7%
1741-1780:	1095	(13,9%)	3,6%
1781-1820:	564	(7,2%)	3,8%
1821-1860:	644	(8,2%)	6,0%
1861-1900:	988	(12,6%)	15,4%
1901-1940:	764	(9,7%)	13,5%
1941-1975:	1587	(20,2%)	17,8%

Tabla 1. Datos globales de frecuencia de la construcción AC

Con estos datos, tomados en bruto, se corresponde la siguiente representación gráfica (en ordenadas, los valores porcentuales), la cual, como se ve, en nada se parece a una gratificante “curva en ese”: llaman la atención las altas frecuencias entre 1660 y 1780 y el fuerte contraste con los periodos inmediatamente anterior y posterior, así como la irregularidad de la distribución entre finales del XVIII y el presente.

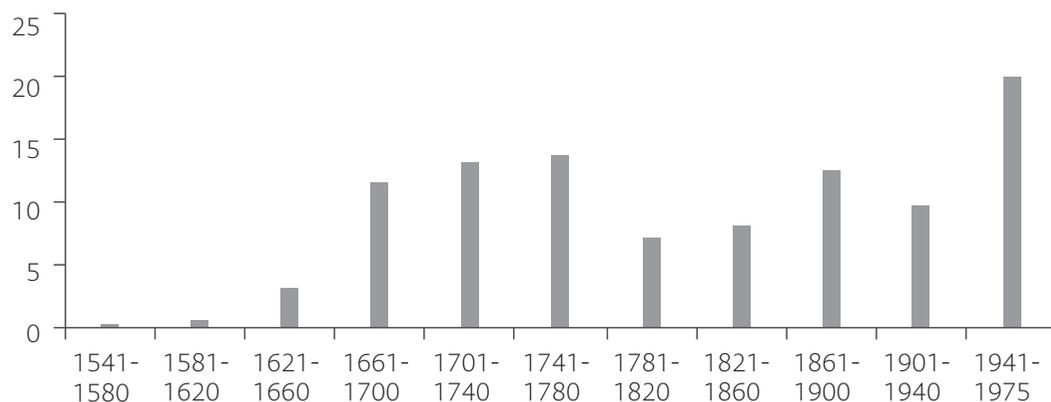


Gráfico 1. Valores globales de AC por periodos, en tantos por ciento sobre el total

Pero conviene tener en cuenta las grandes diferencias internas de volumen textual que presenta el *CORDE*: el largo periodo entre 1620 y 1860 (sobre todo, el tramo 1660-1820) está claramente infrarrepresentado en el corpus en relación con el Siglo de Oro (1540-1620) y el español (pre)contemporáneo: el 14% del total de casos de AC que ofrece el periodo 1741-1780 es, pues, mucho más significativo que el 12,5% de un tramo como 1861-1900, cuya masa textual es más de cuatro veces superior. Una forma de compensar estos desequilibrios es dividir el porcentaje de casos de AC por el del peso textual (segunda columna de la Tabla 1) para cada periodo: el resultado son unos índices de frecuencia ponderada que permiten trazar el siguiente gráfico (en ordenadas, el resultado de esa división, multiplicado a su vez por diez para mayor visibilidad), sin duda mucho más ajustado al verdadero patrón de difusión que debió conocer el esquema.

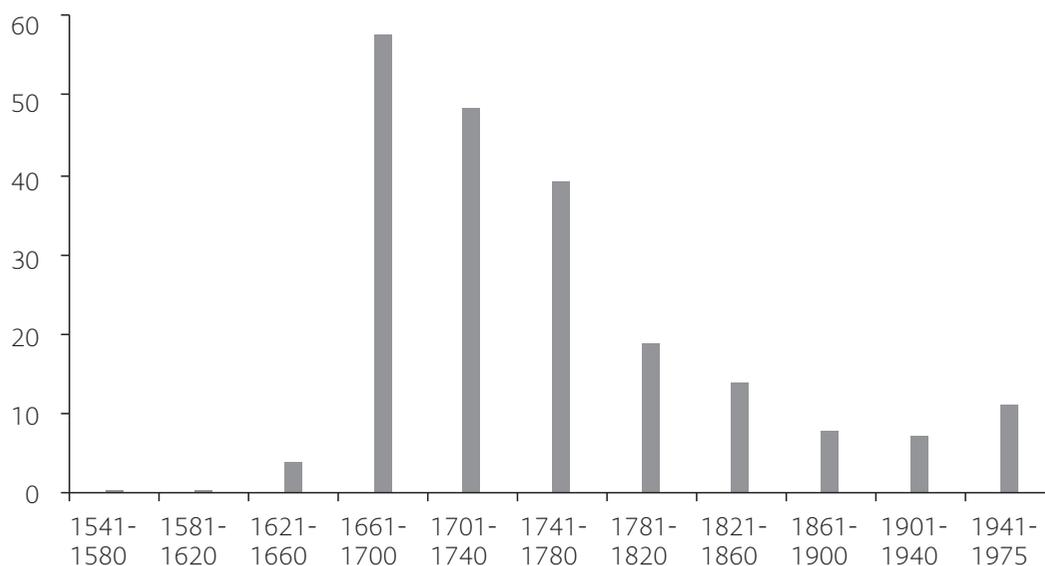


Gráfico 2. Difusión de AC
en frecuencias ponderadas por periodos

La curva asociada a esta distribución es también más fácilmente interpretable: a diferencia de lo que ocurre en una “curva en ese”, el fenómeno tuvo una implantación bastante abrupta en los años centrales del siglo XVII, y un auge breve -aunque intenso- hasta mediados del XVIII; desde entonces hasta ahora, su tendencia es claramente decreciente, justo al contrario de lo que Lapesa (o cualquier otro hablante actual, basado en su mera intuición) podía sospechar. Confirma estos datos otro cálculo independiente, el de la difusión textual del esquema: la Tabla 2 muestra qué proporción de textos en cada periodo contiene al menos un ejemplo de AC;⁸ son, de nuevo, los textos de entre 1640 y 1760 los que acogen más favorablemente el fenómeno, que se localiza en tres de cada cuatro obras del primer Setecientos; sigue un declive claro, aunque suave y progresivo, hasta nuestros días.

PERIODO	TEXTOS CON AC		
1581-1620	27/517	(5,2%)	
1621-1660	78/319	(24,5%)	hasta 1639: 33/208 (15,9%) desde 1640: 45/111 (40,5%)
1661-1700	47/69	(68,1%)	
1701-1740	49/64	(76,6%)	
1741-1780	91/152	(59,9%)	hasta 1765: 61/93 (65,6%) desde 1766: 30/59 (51%)
1781-1820	85/176	(48,3%)	
1821-1860	105/268	(39,2%)	
1861-1900	190/444	(42,8%)	
1901-1940	153/496	(30,8%)	
1941-1975	193/496	(38,9%)	

Tabla 2. Grado de difusión textual del AC por periodos

¿Por qué se dio ese cambio tan abrupto en pleno siglo XVII? Es cosa comúnmente aceptada, al menos desde Cuervo, que el artículo ante oraciones sustantivas procede de la posibilidad previa de su uso con oraciones de infinitivo.⁹ En efecto, una lengua que posea al tiempo un nombre verbal como el infinitivo y uno o varios determinantes puede presentar el infinitivo por sí solo (a este “grado cero” parece tender el francés actual, que no autoriza la combinación con determinantes de forma productiva); puede permitir la determinación del infinitivo, pero sin más complementos (en el francés del siglo XVI aún se dan casos como *le gagner et le perdre*: Lapesa 517); puede extender su permisividad a las oraciones de infinitivo acompañadas de argumentos expresados en forma característicamente nominal, esto es, como complementos del nombre, tal como sucede, por ejemplo, en alemán (*das Beobachten der Sterne* ‘el contemplar [las estrellas]_{SN.GEN}’); puede admitir incluso la determinación de un infinitivo con argumentos que se presentan tal como lo harían con un verbo finito (así ocurre en italiano o portugués, 3ab, como también en griego clásico, 3c); y puede, en fin, consentir un artículo (y, al parecer, ningún otro determinante) ante una oración sustantiva sin un nombre verbal, esto es, ante una interrogativa indirecta con verbo finito (como en italiano, 3d) o, en último término, ante una completiva con *que*, opción activada solo por el espa-

ñol. Tales posibilidades se organizan según una escala (Esquema 2¹⁰) con carácter aparentemente implicativo, pues al parecer una lengua que –como el español actual– conoce la última de estas opciones también conoce o ha conocido todas las anteriores, mientras una lengua que –como el alemán o el español del siglo XIII: 3e– conoce la tercera de estas opciones (es decir, la número 2 en el esquema) conoce o ha conocido asimismo las dos primeras, pero no necesariamente las últimas. Este hecho sugiere que la escala es interpretable, en términos diacrónicos, como un continuo de expansión o extensión,¹¹ esto es, de avance de una forma de marcación sintáctica (la determinación) a lo largo de una categoría, en este caso la de las oraciones sustantivas. Dicha extensión parece disponerse (dejando ahora al margen, claro está, el “grado cero”) según un continuo de nominalidad decreciente.

+	↓	0.	(∅)INF (+ Arg1 + Arg2...)
		1.	DET + INF
Carácter		2.	DET + [INF + CN (= Arg)]
nominal		3.	DET + [INF + Arg1 + Arg2...]
	↓	4.	ART + [oración sustantiva de verbo finito]
	-		

Esquema 2. Continuo de expansión del artículo ante oraciones sustantivas

- (3) a. né alcuna via vide possibile, se non il rapirla (Boccaccio. Decamerón, v, 1, *OVI*)
 b. A mim, todavía, me quer parecer que o falar gente palavras do uso comum é coisa útil para nos entendermos todos aqui (Camilo Castelo Branco. A queda dum anjo. 1866, *CP*)
 c. ἐνθυμούμενος [Epaminondas] ὅτι ὀλίγων μὲν ἡμερῶν ἀνάγκη ἔσοιτο ἀπιέναι διὰ τὸ ἐξήκειν τῇ στρατεία τὸν χρόνον (Jenofonte, Helénicas, VII, 5, 18, *PDL*)
 d. Il come quivi capitasse [Medea] venendo del mar Maggiore e volente venire in Tesaglia, sarebbe lunga storia, e però la lascio (Boccaccio. Comentario a la Divina Comedia, IX (i), 490, *OVI*)
 e. Otros ovo y que estudiaron [...] en esta razón del aorar de los elementos (General Estoria 1, III, 14)

Si el artículo llegó a la construcción AC desde su uso en las oraciones del tipo 3 del anterior esquema, se antoja razonable suponer que lo hiciera precisamente a partir del momento en que dicho tipo 3 comenzó a cobrar peso, periodo que los estudiosos coinciden en situar entre el siglo XVI y el primer XVII.¹² Pero no resulta menos interesante observar en bloque el comportamiento histórico de las construcciones de artículo ante infinitivo que manifiestan argumentos (tipos 2-3). El Gráfico 3, elaborado a partir de la extracción en el *CORDE* de todas las oraciones con el artículo inmediatamente ante un infinitivo comenzado por las letras *a-* y *r-*,¹³ muestra que, en su conjunto, las oraciones de infinitivo nominalizado con sujeto y/u objeto expresos cobraron un auge muy particular desde fines del siglo XVI, alcanzando un máximo de frecuencias en la segunda mitad del XVII, justo cuando la construcción AC experimenta su gran salto adelante (marcamos esta coincidencia señalando la columna en un color más ligero), lo que viene a confirmar la idea de que la extensión del artículo al tipo 4 se produjo en un periodo de máximo afianzamiento de este determinante en los tipos 2-3 (con tendencia ya clara, según se ha dicho, a la preferencia por el tipo 3). Lo que hasta ahora -por cuanto se permanecía sin embargo oculto es el declive posterior de estas construcciones, no por gradual menos perceptible, que coincide exactamente con la disipación progresiva del fenómeno AC (Gráfico 2). Parece inevitable concluir que, si la eclosión del AC tuvo su origen en un notable repunte previo de los tipos 2-3 de oraciones de infinitivo, también el decaimiento de aquel ha estado íntimamente ligado al de estos.

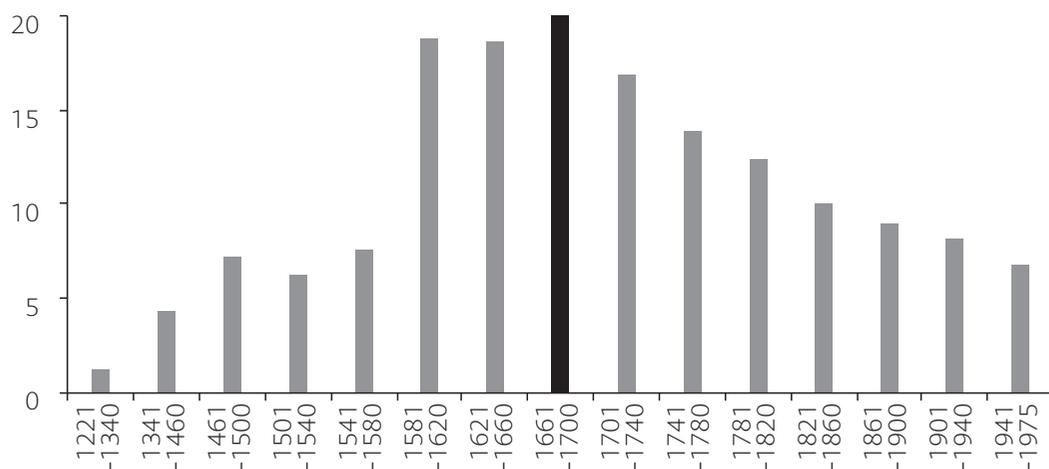


Gráfico 3. Difusión del artículo ante oraciones de infinitivo (tipos 2 y 3)

			Peso
1221-1340:	35	(0,5%)	4,0%
1341-1460:	148	(2,3%)	5,4%
1461-1500:	244	(3,8%)	5,3%
1501-1540:	216	(3,4%)	5,5%
1541-1580:	486	(7,6%)	10,0%
1581-1620:	1477	(23,0%)	12,3%
1621-1660:	682	(10,6%)	5,7%
1661-1700:	204	(3,2%)	1,6%
1701-1740:	240	(3,7%)	2,2%
1741-1780:	254	(4,0%)	2,9%
1781-1820:	240	(3,7%)	3,0%
1821-1860:	306	(4,8%)	4,8%
1861-1900:	704	(11,0%)	12,3%
1901-1940:	568	(8,8%)	10,8%
1941-1975:	614	(9,6%)	14,2%
TOTAL:	6418		

Tabla 3. Artículo ante oraciones de infinitivo (tipos 2-3): datos por periodos

Se ha apuntado a otras construcciones como posibles apoyos al nacimiento del AC. Lapesa (542-43) menciona las interrogativas indirectas con artículo, pues las nominalizaciones de interrogativos como *el cómo* o *el porqué* se documentan desde el otoño de la Edad Media y, además, una interrogativa indirecta nominalizada confluye con el AC en el primer ejemplo que él registra (2a). Intuición preclara, pues un rastreo exhaustivo de estas estructuras en el *CORDE* permite localizar su acceso al idioma entre los últimos años del Cuatrocientos y los albores del siglo XVI (4) y determinar que su auge se sitúa entre el último tercio del siglo XVI y el primero del XVII (Gráfico 4),¹⁴ esto es, en el tiempo en que comienza a cundir el AC. Ambos cambios se encadenan, por tanto (véase el Gráfico 5, que combina los datos de los Gráficos 2 y 4), y es muy probable que el más temprano pudiera servir de modelo analógico al más tardío, ayudando a explicar, entre otras cosas, el rechazo en el AC de cualquier determinante que no sea el artículo, pues los demás tampoco figuran nunca ante las interrogativas indirectas. Ello no obliga a consi-

derar, sin embargo, que la extensión del artículo en el entorno AC se derive necesariamente de su presencia ante oraciones interrogativas, es decir, que haya que desdoblarse el tipo 4 (ver el Esquema 2) otorgando a estas prioridad en la escala: en favor de tal opción hablaría, desde luego, no solo la cronología, sino también el que el italiano conozca ese esquema desde antiguo (3d) pero no el AC (mientras el español presenta los dos), e incluso la mayor nominalidad que cabría atribuirle en virtud de su relación evidente con las relativas adverbiales con antecedente (*el lugar donde SV, la manera como SV*, etc.: ver por ejemplo Givón 804-06); pero no conviene pasar por alto que el declive (por lo demás bastante abrupto) del artículo ante interrogativas se produce cerca de un siglo antes del descenso del AC y los tipos 2-3, lo que sugiere una evolución propia, no condicionada por el éxito o fracaso de los esquemas aparentemente afines (parece confirmarlo el posterior repunte decimonónico, mientras las otras construcciones están siendo arrumbadas); ni debe olvidarse que si, como veremos, no hay razón para pensar que el AC sea un cambio inducido desde la escrituralidad culta (un cambio “de arriba abajo”: ver Pons Rodríguez), sino más bien lo contrario, despierta en cambio mayores sospechas un esquema apadrinado por las mejores plumas del tardo Cuatrocientos, a las que en absoluto eran ajenos los moldes sintácticos de la prosa elaborada toscana en que las interrogativas con artículo se habían aclimatado tiempo antes; y, en fin y sobre todo, debe tenerse en cuenta que esta extensión del artículo puede explicarse de forma independiente como el fruto del contacto entre las relativas adverbiales con antecedente, las interrogativas indirectas y las elipsis que permiten (compárense *le explicó el motivo (por que lo hacía)* y *le explicó por qué (lo hacía)*, que posiblemente basten para justificar *le explicó el {porqué / por qué lo hacía}*), pero el AC necesariamente ha de partir de las nominalizaciones de infinitivo, con las que muestra no solo afinidad formal, sino un innegable parentesco semántico a través del carácter generalmente fáctico, que no poseen necesariamente las interrogativas precedidas de artículo. El esquema de (4) bien puede ser, así, un cambio independiente (y no un eslabón intermedio) que en cierto momento histórico fue estimulado por la creciente frecuencia de los tipos 2-3 y que con su incremento alentó, a su vez, la extensión que dio pie al AC.¹⁵

- (4) que a el como a requestador es dado el escoger del campo: y *el donde* se fagan las armas (Gonzalo García de Santa María. Trad. Gauberto Fabricio de Vagad. *Crónica de Aragón*. 1499)
 Tu saya y manto, y aun mi sayo, cierto está; lo otro vaya y venga. *El cuándo* lo dará, no lo sé (*La Celestina*. 1499-1502)

En esso no os detengáis -dixo el Conde-, que todas las cosas consisten en *el cómo* se han de hazer y assegurar (*Amadís de Gaula*. 1482-1492 [ed. de 1508])

te suplico que cuando mi lengua mi mal te revele, de saber mi penar te contentes, sin por *el cómo* es y *el quién* lo faze de saber trabajarte (Diego de San Pedro. *Arnalte y Lucenda*, compuesto ca. 1480 [edd. de 1491 y 1522])

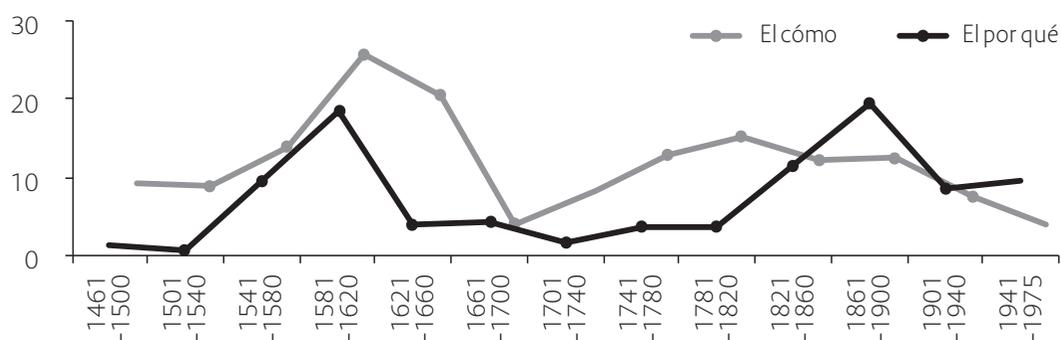


Gráfico 4. Difusión del artículo ante interrogativas indirectas con *cómo* y *por qué*

	el cómo		el por qué		Peso
1461-1500:	12	(3,9%)	2	(0,8%)	5,8%
1501-1540:	12	(3,9%)	1	(0,4%)	6,1%
1541-1580:	39	(12,7%)	24	(10,0%)	11,1%
1581-1620:	96	(31,3%)	60	(24,9%)	13,5%
1621-1660:	35	(11,4%)	6	(2,5%)	6,3%
1661-1700:	1	(0,3%)	2	(0,8%)	1,8%
1701-1740:	4	(1,3%)	1	(0,4%)	2,4%
1741-1780:	10	(3,3%)	3	(1,2%)	3,2%
1781-1820:	13	(4,2%)	3	(1,2%)	3,3%
1821-1860:	16	(5,2%)	14	(5,8%)	5,3%
1861-1900:	42	(13,7%)	63	(26,2%)	13,5%
1901-1940:	19	(6,2%)	25	(10,4%)	12,0%
1941-1975:	8	(2,6%)	37	(15,4%)	15,7%
total	307		241		

Tabla 4. Artículo ante interrogativas indirectas con *cómo* y *por qué*: (por periodos)

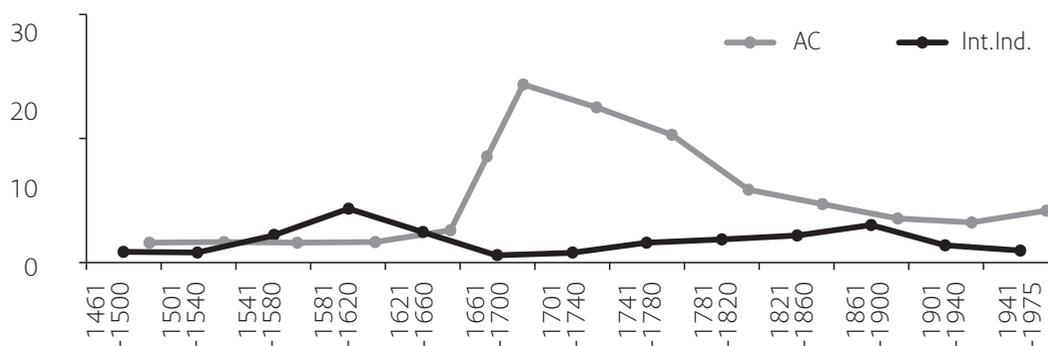


Gráfico 5. Curvas de difusión comparadas del AC y el artículo ante interrogativas indirectas

Por otro lado, Barra (176-77) ha señalado la conexión existente entre la introducción del AC y los abundantes cambios en la rección de las oraciones con *que* acaecidos durante el Siglo de Oro;¹⁶ Granvik apunta concretamente a la aparente sustitución que se opera en las completivas que funcionan como sujetos de oraciones copulativas (5a), pues si en la Edad Media son con frecuencia oraciones de infinitivo introducidas por la marca *de* (como en italiano o francés actuales), a lo largo del español clásico pierden tal marca y encuentran, además, la competencia del AC, que tiene en este entorno uno de sus nichos sintácticos preferidos; y Dubosc reclama atención, desde una óptica sincrónica, sobre el paralelismo formal entre las alternancias (de)queístas y el AC, pues ambos fenómenos giran en torno a la presencia o ausencia de un elemento entre el predicado rector y la subordinada. El conjunto de estas observaciones parece apuntar en una misma dirección: al dejar de relacionarse con un sintagma nominal (es decir, en la fase o tipo 3), el artículo, que hasta entonces es un determinante, queda expuesto a ser reinterpretado como un elemento relacionante, esto es, como una baliza, señal o marcador sintáctico capaz de introducir un determinado tipo de oración en ciertos entornos. Tal reinterpretación parece consumarse con la aparición del AC, pues su incompatibilidad con una preposición previa (que, recordémoslo, no existe en el caso de los infinitivos nominalizados ni tampoco en el de las interrogativas indirectas: ver 3e y el tercer ejemplo de 4) sugiere que los hablantes asignan a la forma *el* y a la preposición una interpretación semejante (y mutuamente excluyente) como marcas de rección. Lo corrobora, ya desde las primeras fases de la evolución del AC y durante todo su periodo de mayor éxito, la presencia

esporádica de la forma *el* en entornos en los que compite directamente con una preposición (5b).

- (5) a. Tuellet de sobre tierra, ca mala cosa es *de uiuir* tal ombre (*Nuevo Testamento* [ms. E6], ca. 1260) [*Vulgata*, Hch 22:22: *tolle de terra eius-modi, non enim fas est eum vivere*]

b. resolviéronse ambos conformes *el que* luego se le cortase el dedo de la suerte y manera que yo lo avía mandado (Juan Méndez Nieto. *Discursos medicinales*, 1606-1611) [*resolverse en algo* es forma clásica] Sale otra cuadrilla [...]; guíanlos dos cetreros o mayordomos, todos con túnicas nuevas, ceñidores de seda y capirotos muy altos; y me espanto *el que* no usen en el remate de él un lazo, que con eso pareciera mayo de aldea (Francisco Santos. *Las tarascas de Madrid*. 1665) ¿por qué / no has de fiar *el que* llegue / a favorecerte aquí / quien allá te favorece? (Calderón. *El cordero de Isaías*. 1681)

Comprobación ilustre de esta aserción será lo que refieren varias historias, y es haber sucedido por algunos días no verse el Sol [...]; y no me acuerdo, aunque entonces era de sólo seis años, *el que* fue así (Carlos de Sigüenza y Góngora. *Libra astronómica*. 1690)

Y porque establecido lo referido, llegará el caso, cumplidos los dichos tres, ò quatro años, *el que* de luego vayan muchos cumpliendo la edad de veinte, en que se les subscita su obligacion (Francisco Máximo de Moya Torres y Velasco. *Manifiesto universal de los males envejecidos que España padece*. 1730)

Pero no podemos convenir con dicho Padre *el que* no fuese el primero el V. Marchena, por estar de su parte la gravísima autoridad de nuestros mas ilustres Historiadores (Fray Antonio Caulín. *Historia de la Nueva Andalucía. Tomo I*. 1755-1779)

También Fanego, estudiando la extensión del artículo -a lo largo del siglo XVIII y solo hasta mediados del XIX, curiosamente- a la construcción inglesa de gerundio con complementos (6), defiende que la forma *the* “took on a new function and became a grammatical marker that was in complementary distribution with the prepositions which so often introduced verbal gerunds” (334), por lo que devino en “an empty grammatical marker serving to mark the boundary of its own clause” (336). La autora muestra, además, que la extensión se asocia crucialmente a la posición de la subordinada respecto del verbo, pues

son las completivas prepuestas (como en 6) las que se marcan característicamente con artículo, lo que, volviéndolas más icónicas, contribuye a hacerlas más reconocibles y, por ende, a su interpretabilidad. Este papel del artículo como medio de facilitar el reconocimiento de la completiva en entornos de interpretación compleja se adivina igualmente tras los casos más tempranos de AC, que ofrecemos aquí por orden cronológico (7): de los nueve ejemplos, tres (7d, e, h) presentan anteposición de la subordinada (circunstancia que se repite, recordémoslo, en interrogativas antepuestas como la del *Quijote* en 2a o la de la *Celestina* en 4, al igual que en el fragmento boccacciano de 3d); otro más (7i) ofrece un inusual caso de duplicación clítica de una completiva de objeto a la derecha del verbo; otros dos (7c, g) se asocian a elipsis no fácilmente resolubles, hasta el punto de que pudieran tenerse incluso por anacolutos;¹⁷ en un tercer caso elíptico (7a), el AC puede ayudar, además, a separar la interpretación de la completiva de la del siguiente *que*, haciendo visible que no se trata de dos completivas yuxtapuestas, sino que el segundo *que* depende de *cuidado* y tiene matiz final o consecutivo; también los otros dos casos, en fin, se relacionan con la sintaxis elíptica, al encontrarse insertas en dos entornos donde el AC se dará repetidamente a lo largo de la historia: las construcciones exceptivas (7b) y las relaciones de catáfora paratáctica (7f), en que la completiva hace explícito el contenido referencial de un nombre o pronombre anterior (aquí, *merced*); además, el artículo impide en ambos casos la interpretación de *excepto que* o *es que* como secuencias unitarias. En ninguno de estos ejemplos, pues, nos encontramos con una sencilla secuencia de verbo introductor y subordinada completiva (casi) inmediata: cierto es que estas aparecen muy poco después (8) y rápidamente se imponen por gran mayoría a las más problemáticas;¹⁸ pero los datos de (7) sugieren que el AC, aunque se generalizó muy velozmente a partir de 1580, conoció una primera fase de aclimatación en la que se desempeñó como medio de allanar o facilitar la interpretación de la completiva en ciertos entornos: el carácter de tanteo o probatura sintáctica de estos primeros usos, que se ajustan a nichos idóneos en los que acomodarse, condice bien con el carácter exploratorio que caracteriza las primeras fases de una gramaticalización: “[i]ndividual cases of grammaticalization always originate in exploratory uses of lexical items, constructions, or grammatical forms” (Traugott 2004, 151). La génesis del AC, pues, no parece explicable únicamente como mero contagio formal del artículo desde las oraciones de infinitivo: su aparición implica un auténtico cambio en la naturaleza sintáctica de la forma *el*, y supone por tanto una forma novedosa de actualización,¹⁹ una nueva gra-

maticalización a lo largo de la cadena (en el sentido de Heine) configurada a lo largo de la escala del Esquema 2, cadena que a su vez se enmarca en el complejo entramado de la poligramaticalización de ILLE en español (Girón 2008a). Puesto que este proceso parte de un elemento ya gramaticalizado (el artículo como determinante), nos encontramos aquí ante una gramaticalización secundaria, que supone la creación de un nuevo elemento gramatical a partir de otro preexistente.²⁰

- (6) *the* deceiving him became so easy, that it was perfect playing upon velvet (John Cleland. *Memoirs of a woman of pleasure*. 174, citado por Fanego 330)
- (7) a. Y por este temor [...] puse tanta diligencia en procurar que no viese gente de la Nueva España [...], y ha salido una de las cosas más acertadas. É así lo es y será *el que* se ponga gran cuidado que esta tierra esté más reformada y más descargada de gente (“Relación del Licenciado Pedro de la Gasca al Consejo de Indias sobre los asuntos del Perú”. 1548)
- b. Y el Príncipe, viendo el mucho daño que los suyos habían recibido y el que recibirían si la ciudad quisiese tomar por fuerza de armas, y que no se podía minar por estar sobre una peña, acordó de otorgarles lo que demandaban, excepto *el que* pudiesen tomar los judíos que les pareciese (Alonso de Santa Cruz. *Crónica del Emperador Carlos V*, ca. 1550)
- c. el tacto espera a que se le aplique y junte la cosa para hazer su obra; el gusto ha de buscar y tratar el manjar; el oler, esperar el ayre calificado que toque en las narizes; el oír, *el que* camine la voz o ayre y entre en el oído. Sola la vista obra en instante (Pedro Mexía. *Silva de varia lección*. 1551)
- d. *El que* tragase los hijos Saturno no es verdad, sino ficción poética (Bartolomé de las Casas. *Apologética historia sumaria*. 1551-1554)
- e. [FULMINATO] [...] a la cal de Santiago fuy a buscar mi capa de grana que me havía dado Floriano [...]. [LYDORIO] *El que* te la dio Floriano bien lo sé. El por qué: días ha que te lo oí a ti contar (Juan Rodríguez Florián. *Florinea*. 1554)
- f. [SALAZAR] [...] suplico a Vm. me otorgue vna que á de hazer por mí [...]. [MONTALBO] Yo os lo otorgo [...]. Sús, bamos. [SALAZAR] Espere Vm., suplicóselo, que breve será; y es *el que* el señor Figueroa y

Vm. an de procurar de hacerme otra, que ella de por sí es buena obra (Lorenzo Sepúlveda. *Comedia de Sepúlveda*, c. 1565)

g. En este valle de Yucay se hizo justicia de la principal señora, mujer del Inca; por ser mujer, fue tenido por gran crueldad, y *el que* el marqués la tenía presa, y aún dicen algunos que él o Gonzalo Pizarro habían tenido con ella ayuntamiento (Pedro Cieza de León. *Las guerras civiles peruanas*. 1553/1584)

h. pareció que de ir á los Gelves no había que tratar, porque demas de ser empresa de muy poco ó ningun honor, *el que* la armada de V. M., tras haber recibido una pérdida tan grande, fuese ahora á saquear una tierra de moros, donde no se podía sacar otro fruto que tomar algunos de ellos, el tiempo estaba tan adelante que sería fácil que [...] le sucediese alguna otra de mayor consideracion (Juan de Austria. “Carta al rey” [*Documentos relativos a la goleta de Túnez*]. 1574)

i. uvo dos cativos que [...] entraron en el tesoro y sacaron tres çurrones de doblas y los enterraron y después de entrado el de Argel, entendiendo que para escaparlo o parte dello era menester más industria que fuerça, [...] le dixeron cómo sospechavan que en cierta parte avía dexado el Xarife enterrado cierto dinero: si nos hiziéredes merced de alguna parte trabajaremos por buscarlo. El Çala Raez les mandó que lo buscassen y hallándolo les daría la quarta parte. De aí a tres o quatro días aviendo cavado en otras partes por lo desmentir *el que* no lo sabían cierto, lo sacaron y llevaron al de Argel (Diego de Torres. *Relación del origen y suceso de los Xarifes y del estado de los reinos de Marruecos, Fez y Tarudante*. a. 1575)

- (8) A todas me den muchas encomiendas, que por la prisa no me alargo más (y esto mesmo hace *el que* no vaya ésta de mi letra) (Teresa de Jesús. *Epistolario*, 26.08.1582) [el añadido entre paréntesis es de mano de Ana de San Bartolomé y fue luego tachado]

Gran merced de Dios ha sido *el que* vuestra merced se haya librado de la peste de aquella mujer (Teresa de Jesús. *Epistolario*. abril de 1582)

En el continuo que nos ocupa, empero, los nuevos valores gramaticalizados tienden a desaparecer a lo largo del tiempo. Todo indica, pues, que la extensión inicial está dando paso a un posterior proceso de retracción (en términos de Haspelmath: ver el Esquema 3, donde la numeración de B se corresponde

con la de los tipos definidos en el Esquema 2). Un aspecto interesante del AC, según hemos visto, es que su retracción parece estar en función de la de las construcciones a partir de las cuales surgió, esto es, de la recesión de los tipos 2-3, del mismo modo que su aparición se antoja condicionada por un aumento notable en la frecuencia de dichos tipos. Esta doble dependencia no constituye un caso aislado: como he mostrado en otro trabajo (Octavio de Toledo 2008), la gramaticalización de los valores adversativo exclusivo y aditivo de la secuencia *sino es* (*no son pobres, SINO ES ricos; no son solo ricos, SINO ES millonarios*) a partir de su anterior valor exceptivo (*no tienen agua, SI NO ES algunos pozos*) solo aflora tras un rápido crecimiento de frecuencias de este último; y, de nuevo, el valor más gramaticalizado se va perdiendo en consonancia con la mengua imparable del que le dio origen (Gráfico 6). La consecuencia, a los efectos que aquí nos interesan, es doble: en los dos casos, el valor que se sitúa en el extremo del continuo aparece solo si la frecuencia de los anteriores crece llamativamente; y en ambos casos, ese último valor desarrollado retrocede e incluso se pierde si declinan al unísono los que en dicho continuo lo preceden. Llamaré “condición de la frecuencia variable” a esta capacidad de una construcción A para inducir, por medio de alteraciones en su frecuencia, tanto la aparición como el declive de una nueva construcción B. Hasta la fecha, la relación entre procesos de gramaticalización y frecuencias de uso se ha formulado generalmente (sobre todo en los trabajos de Bybee y su escuela) como una correlación lineal entre el aumento de frecuencias y el éxito del proceso,²¹ pero no existen observaciones semejantes, por lo que se me alcanza, acerca de las construcciones gramaticalizadas que pierden uso. Los casos del AC y de *sino es* parecen sugerir que las variaciones de frecuencia en un punto del continuo pueden motivar tanto extensiones como retracciones en puntos ulteriores de ese continuo. Parecen existir, así, patrones de difusión característicos de aquellas gramaticalizaciones que entran en relación de dependencia con un proceso previo de frecuencia alternante. Tales patrones podrían quizá relacionarse con tipos concretos de gramaticalización: en particular, cabe preguntarse si la condición de la frecuencia variable es típica tan solo de gramaticalizaciones secundarias situadas en zonas extremas de los continuos, donde las retracciones son más esperables y en las expansiones parece desempeñar un papel crucial la analogía estructural. Naturalmente, no podemos más que dejar aquí apuntada esta hipótesis, que necesitaría de mayor comprobación en otros procesos semejantes.

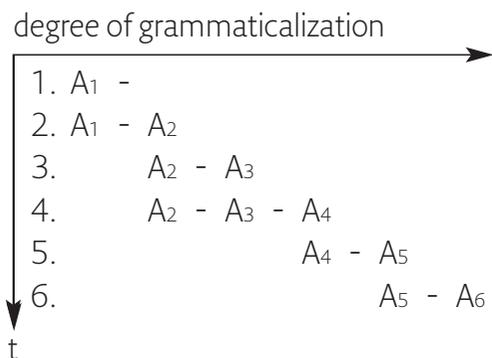


Fig. 1: Rightward expansion (=grammaticalization)

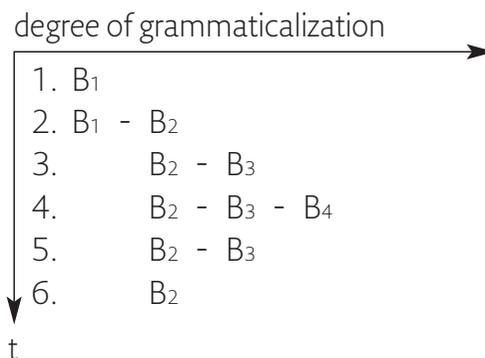


Fig. 2: Retraction

Esquema 3. Expansión por gramaticalización y retracción (tomado de Haspelmath 33)

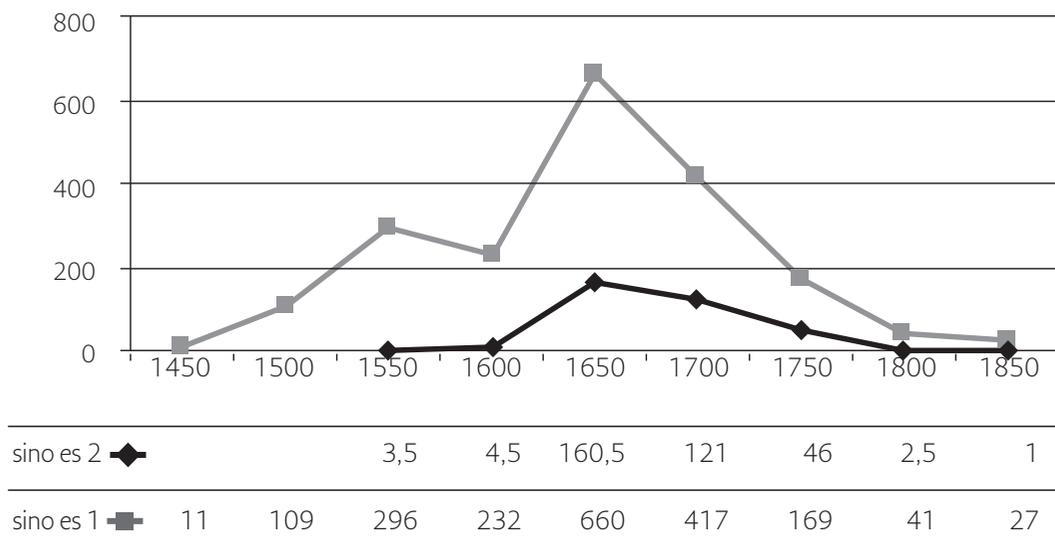


Gráfico 6. Curvas de difusión de *sino es* exceptivo (*sino es 1*) y adversativo exclusivo / aditivo (*sino es 2*)

Lo que sí parece cierto es que, al perder frecuencia, una construcción gramaticalizada puede ver sustancialmente alterado su comportamiento sintáctico, en ocasiones de forma no predecible a partir de la trayectoria de cambio que

sugiere el continuo de gramaticalización del que forma parte. Ello no significa que tal deriva se oponga a la direccionalidad general de la cadena: Bybee lo ha formulado del siguiente modo (9):

- (9) As long as frequency is on the rise, changes will move in a consistent direction [...]. When a grammaticalization construction ceases to rise in frequency, various things happen, but none of them is the precise reverse of the process (Bybee 2011, 77)

Desde el momento en que empezó a perder presencia de forma muy acusada, hacia finales del siglo XVIII, el AC ha modificado de manera apreciable su distribución sintáctica. De un lado, la completiva con artículo, que aparecía como objeto directo en cerca de un tercio de los casos del tramo 1575-1780 (Per1 en la Tabla 5 y el Gráfico 7), ha pasado a desempeñar esa función en menos de un quinto de los ejemplos en época (pre)contemporánea (1861-1975 = Per2); por otra parte, el AC se asocia crecientemente a la anteposición de la completiva al verbo: dicha relación era solo del 6,5% en lo antiguo y se ha doblado (13%) en lo moderno; finalmente, existe también una tendencia, más leve, al abandono de los entornos copulares (*es {recomendable / mi exigencia} el que vengas*). El resultado, como es fácil suponer, es un incremento muy acusado de la asociación del AC con la función de sujeto de un verbo no copular (como destacan todos los estudios actuales: ver Dubosc 229; Serrano 2014, 189-90) y, al tiempo, con una posición particular, la antepuesta (*el que te hayas ido no me importa nada*).

	TOTAL	PER1	PERTRANS	PER2
Anteposición	9,2%	6,6%	6,3%	12,7%
Objetos	25,7%	30,7%	28,2%	19,9%
Cópulas	27,3%	30,5%	27,9%	24,0%

Tabla 5. Evolución de la distribución sintáctica del AC

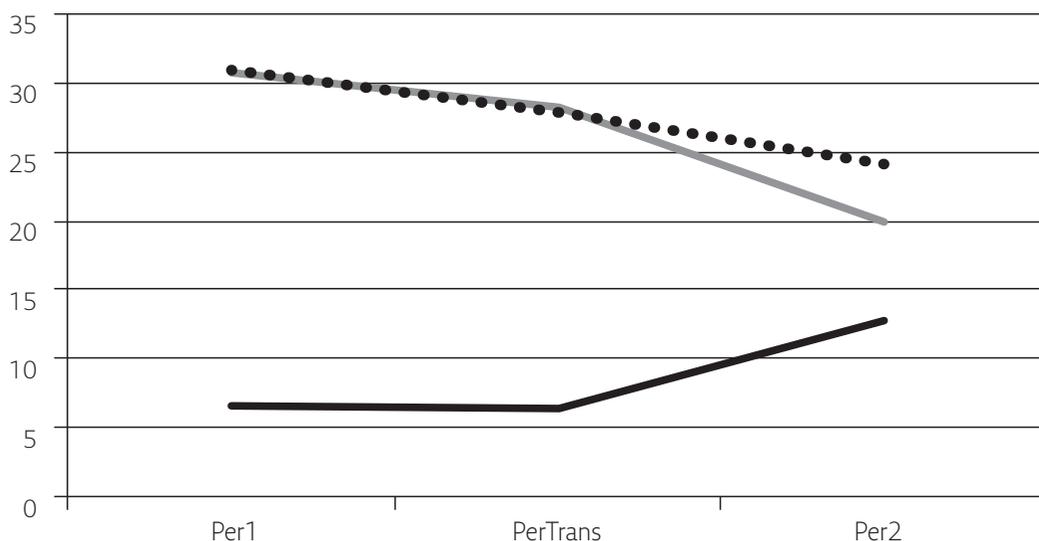


Gráfico 7. Evolución comparada del AC en distintos entornos sintácticos

Es fácil intuir de dónde procede esta creciente especialización contextual. El carácter factivo que puede atribuirse en todo tiempo a una gran mayoría de las oraciones de AC se asocia a un contenido informativo concreto, que Serrano (2014) describe más matizadamente como de “trasfondo” o *background*. Ese contenido, a su vez, está relacionado con una posición sintáctica preferida, la que abre la oración (como lo está el tópico, con el que el AC comparte al menos dos rasgos: el carácter de información ya activa o activable como parte del discurso compartido por los interlocutores²² y el carácter específico que, en el caso del AC, se refiere al evento).²³ Con toda evidencia, los hablantes de español llevan algo más de un siglo reinterpretando una marca sintáctica de rección vacía de contenido como un indicador de estatuto informativo. Lo más interesante para nuestro actual propósito es que este proceso parece haberse desencadenado precisamente en el momento en que la construcción descendió a frecuencias realmente bajas (ver de nuevo el Gráfico 2): los dos cambios cruciales -el descenso pronunciado de las completivas de objeto y el ascenso intenso de la anteposición al verbo- se aceleran solo a partir del último tercio del XIX; en los 80 años anteriores (1781-1860 = PerTrans), las cifras para estos dos fenómenos son mucho más afines a las del primer tramo, mientras que la pérdida de los entornos copulares ha sido, como se ve, mucho más gradual. El cambio de rumbo del AC se ha producido en un contexto de tendencia al abandono de la construcción, lo que sugiere un proceso simultáneo de restricción

contextual y remotivación nocional, o “especialización tardía”, muy habitual en las formas y esquemas que se encaminan a su extinción (véase ya Greenberg), si bien, naturalmente, esta remotivación al margen de la anterior cadena de gramaticalización bien podría constituir el punto de partida de un nuevo auge futuro.²⁴

En su momento de máximo esplendor, por contra, el AC amenazó con extenderse mucho más allá del núcleo original de predicados con *que* surgió, compitiendo con el régimen preposicional (ver de nuevo 7) y combinándose ocasionalmente con verbos que de ningún modo admiten la interpretación factiva de la subordinada (10), con lo que, por otra parte, el modo de esta pasaba a ser con frecuencia, en tales casos, el indicativo. La historia del AC podría haber sido, pues, la de la generalización a todas las completivas con *que* de una marca de rección, lo que hubiera desligado por completo a esta construcción de las oraciones de infinitivo con artículo. Pero el destino de ambos esquemas se vería, a la postre, como hemos señalado, inextricablemente ligado, y el AC se redujo de nuevo, a compás de su decadencia, a los contextos de selección que le fueron siempre más propicios.²⁵

(10)no dudo *el que* habrá muchos que se azotarán por Dios; pero creo que hay más que se azotan por vanidad (Francisco Santos. *Las tarascas de Madrid*. 1665)

infiere de este dicho el elegante Obispo de Almería *el que* Dios coronaba al fuego que coronaba a la zarza (Carlos de Sigüenza y Góngora. *Triunfo parténico*. 1683)

respondí con afectada humildad *el que* más me acomodaba a servirlos a ellos que a pelear (Carlos de Sigüenza y Góngora. *Infortunios de Alonso Ramírez*. 1690)

y sabían también *el que* no les podían hazer daño alguno yendo solos como iban (Juan de Villagutierre Sotomayor. *Historia de la conquista de la provincia del Itzá*. 1701)

y assi no pueden decir los Eclesiasticos, aunque passe à ellos [sc. cierta pensión], *el que* contribuyen en cosa alguna (Francisco Máximo de Moya Torres y Velasco. *Manifiesto universal de los males envejecidos que España padece*. 1730)

Yo no hallaré repugnancia en crear a un hombre que tenga las señas comunes de honesto y veraz, *el que* haya visto un diamante legítimo de el tamaño de una grande avellana u de una pequeña nuez (Benito

Jerónimo Feijoo. *Teatro crítico universal* 5. 1733)

Por esta razón, y por la de que se aumente la cría de ganados, de-seara *el que* por ahora se eximiera de esta cuota al colono (Pablo de Olavide. *Informe al Consejo sobre la Ley Agraria*. 1768)

Las alteraciones de frecuencia se relacionan, así, con variaciones en el comportamiento gramatical de las estructuras. Permiten atisbar cuándo es probable que un esquema incremente sus restricciones o, al contrario, se libere de ellas; cuándo puede esperarse que un fenómeno propicie o, por el contrario, inhiba la manifestación de otro fenómeno asociado; cuándo, en fin, el auge simultáneo o sucesivo de varios fenómenos crea las condiciones propicias para que surja un nuevo cambio. El espejismo de la frecuencia creciente, no inusual en los estudios históricos de nuestra lengua, nos priva, en el caso aquí analizado, de una correcta percepción de la historicidad (en sentido coseriano) del AC, que no es una innovación del XVII mantenida hasta hoy con progresión firme, sino uno más de los diversos cambios que recorrieron de puntillas el esplendente Siglo de Oro (ca. 1530-1650) para triunfar más adelante y convertirse en característicos de la escritura de una etapa mucho menos prestigiosa y explorada, la del primer español moderno (ca. 1675-1825), más allá de la cual han perdido presencia, cuando no se han extinguido.²⁶ Impide también este espejismo conocer la verdadera difusión de los distintos fenómenos implicados en un desarrollo dado y, por tanto, plantearnos las preguntas adecuadas acerca de su mutua correlación, que puede llevar al establecimiento de nuevas hipótesis (ver ahora Traugott 2012): en nuestro caso, por ejemplo, el espejismo de la frecuencia creciente oculta irremediablemente la que hemos llamado “condición de la frecuencia variable”. Y establece, en un plano más general, un prejuicio epistémico que actúa como cortapisa a la consideración teórica de los fenómenos recesivos o “fracasados”, obliterados igualmente, con escasas excepciones, en los estudios sobre gramaticalización:²⁷ desatención grave, por cuanto que estos pueden arrojar nueva luz tanto sobre la fase inicial de otros cambios, a los que con frecuencia sirven de acicate,²⁸ como sobre las opciones que se abren en la fase final de un cambio, y que incluyen, al menos en fenómenos situados en los extremos de las cadenas de gramaticalización, formas de reutilización o exaptación de las construcciones que dan lugar a innovaciones al margen de la cadena. Merece la pena, pues, estudiar el cambio lingüístico en su integridad, demorándonos pacienzudamente (*mit zarten Fingern und Augen*, según la invitación de Nietzsche) en la complejidad no lineal que le es propia y que los da-

tos (cuantos más, con mayor instancia) se obstinan en presentarnos. Al analizarlos, naturalmente, nos es imposible sustraernos a la paradoja del intérprete: somos filólogos, y es nuestra mirada la que (en el mejor de los casos) viene a reavivar la letra muerta. Pero una mirada sin ojos de alinde, variamente graduada en función del comportamiento observable y medible de cada construcción en cada tiempo, puede conducirnos, quizá por vía empática (ver Kabatek y López Serena, en este volumen),²⁹ a un conocimiento algo más despejado –por más libre de insidiosos trampantojos– de un objeto de estudio tan esquivo.

Notas

- *. Este trabajo ha contado con la financiación del Proyecto de I+D *Programas IV* (FFI2012-31429). Agradezco especialmente a Carlota de Benito Moreno, Javier Rodríguez Molina, la editora de este volumen y los dos revisores anónimos sus valiosos comentarios a la primera versión del artículo. Salvo que se indique lo contrario, todos los ejemplos proceden del corpus *CORDE*. Sobre algunos de los problemas que suscita el manejo de esta base de datos como fuente, ver Rodríguez Molina/Octavio de Toledo.
1. Se trata, inequívocamente, de la forma singular del artículo determinado masculino y no de un elemento anafórico referido a una proposición u otro referente no individuado, pues en tales casos el español emplea la forma *lo*: compárense por ejemplo el español *Está enamorado, lo que es bueno* con el italiano *È innamorato, il che é buono*; en italiano, catalán o portugués coinciden en forma el artículo definido y esta clase de anáfora: no así en español; para la historia de este *lo*, ver Stark/Pomino. Valga advertir también aquí de que el valor de la forma *el* en los ejemplos de (1) no puede ser del tipo anafórico que posee ante sintagmas de carácter modificador (*Me gusta ese libro, el {rojo / de las tapas duras / que está encima de la mesa}*; ver Bosque/Moreno y *NGRAE* 3334-37; para la historia de esas construcciones, Girón 2006), pues no parece posible que preceda directamente a una completiva: para ello es necesaria la intervención de la preposición *de*, como ocurre en *Se cumplen el supuesto de que se ha violado la ley y el*(de) que tal acción ha sido dolosa* (ver Picallo; Bosque/Gutiérrez-Rexach 618; Serrano 2014, 217-18). En definitiva, el valor de *el* ante una oración completiva con *que* es sustancialmente el mismo que posee ante un infinitivo, esto es, el de una marca sintáctica de la función sustantiva del sintagma que introduce.

2. Vienen a paliar esta carencia los trabajos recientes de Dubosc y Serrano. De fecha anterior son de interés, sobre todo, las apuntaciones pioneras de Demonte, quien por lo demás parte en su análisis de estas construcciones (como, desde otro ángulo, hace Plann) de la idea de una elisión simultánea del nombre *hecho* y la preposición (*el hecho de que vengas > el Ø que vengas*) que no parece comprobarse en otras elisiones nominales equiparables (ver la nota 1). Ver ahora también Delicado (2013b).
3. Con frecuencia –al menos desde el influyente trabajo de Kroch– se asigna a esta línea ascendente de los “cambios exitosos” una forma curva con una zona intermedia de mayor pendiente (*S-curve* o “curva en (forma de) ese”), como representación del supuesto de que la difusión de los cambios es menos veloz en los momentos inicial y final del proceso. Una crítica de este modelo (ahora recogido con entusiasmo y supuestamente refinado por Blythe/Croft) puede leerse en Denison; ver también Winter-Froemel.
4. De ahí su atinado *caveat*: “Los más de cuatrocientos ejemplos reunidos [...] son pocos para historiar con seguridad cómo se ha desarrollado en nuestra lengua el empleo de actualizadores con infinitivos y suboraciones sustantivas” (Lapesa 545).
5. Un informante anónimo me avisa, con toda justicia, del peligro de aplicar “en bloque” la noción de *espejismo de la frecuencia creciente* “a toda la Lingüística histórica anterior”, pues “desde Malkiel al menos muchos lingüistas se han ocupado también de los cambios que fracasan y de las vueltas atrás en la evolución lingüística”. Vaya, pues, por delante que no es en absoluto mi intención sugerir que este espejismo se haya producido de manera general (ni siquiera generalizada) en los estudios históricos; en cuanto a los cambios fracasados y recesivos, mis críticas se dirigirán particularmente a su escasa consideración dentro del marco de la gramaticalización, no de otros modelos o corrientes lingüísticas.
6. El procedimiento de obtención de los datos ha sido laborioso, pero simple: puesto que es obligatoria en nuestro esquema la contigüidad del artículo y el complementante *que*, he analizado individualmente todos los casos obtenibles a partir de la búsqueda secuencial *el que* (129.418, sumando los ejemplos con mayúscula inicial) y he discriminado los de AC de los muchos en que ese *que* tiene otra función (de relativo, principalmente). Son pocos, por suerte, los casos ambiguos, y pueden excluirse sin que se produzca un impacto apreciable en los cómputos.

7. Calculo este volumen, como he hecho en otras ocasiones (Octavio de Toledo 2007, 2008, 2013), a partir de la frecuencia de la preposición *de*, elemento lo suficientemente abundante como para arrojar resultados fiables.
8. Para evitar la distorsión de los datos, los cálculos se refieren a todos los documentos de extensión al menos media, esto es, con más de 250 apariciones de la palabra *de*. Para los tramos 1621-1660 y 1741-1780, en que se sitúan los puntos clave de inflexión (mayor crecimiento y mayor retroceso), nos ha parecido de interés ofrecer entre corchetes el detalle de los datos por veintenas.
9. “[E]s singular que en nuestra lengua el artículo ha pasado de las proposiciones infinitivas a las indicativas y subjuntivas” (Cuervo 891). Y no al revés, como parece sugerir la poco afortunada redacción de la *NGRAE* (3235): “La construcción con artículo enfático se extiende a las subordinadas de infinitivo”.
10. El Esquema 1 no considera, por mor de simplicidad, la interacción de las posibilidades enunciadas con la presencia de adjuntos de diversa índole, asunto sin embargo digno de un estudio diacrónico detenido que no podemos emprender aquí. Nótese también que, en el tipo (o fase) 3, lo determinante es que pueda haber al menos un argumento expresado en forma verbal: es perfectamente posible (y, de hecho, parece ser lo más típico hoy día: Torres 1731, Meinschaefer 109-10) que el objeto aparezca de este modo y el sujeto, en cambio, como complemento del nombre. El infinitivo precedido de artículo es, a diferencia de lo que ocurre con el esquema AC, asunto tradicional de la gramática española: además de los datos aportados por Skydsgaard, pueden verse para el español actual, entre otras contribuciones relativamente recientes, las de Azpiazu (158-63), Demonte/Varela, Fábregas/Varela, Hernanz, Pérez Vázquez, Ramírez, Rodríguez Espiñeira (79-161) y Vanderschueren; para los aspectos históricos ver, además del trabajo clásico de Beardsley, los más recientes de Mensching (1998), Rosemeyer, Sitaridou, Schulte y Torres; para el francés actual, ver por ejemplo Marzo/Umbreit, Sleeman y la bibliografía allí citada; para la evolución en francés medieval, ver Schaefer, Mensching (2000) o Buridant; para el italiano basten aquí, por no multiplicar las referencias, los títulos ya clásicos de Salvi y Vanvolsem, y para el portugués actual véase ahora Brito; para el infinitivo nominal alemán y su comparación con los casos románicos, además de con la construcción inglesa de gerundio (*his leaving the room*) y la rumana de supino, ver, en fin, Alexiadou y otros.

11. Himmelmann (31-34) entiende por *expansión* la ampliación de las posibilidades sintácticas de un elemento en tres sentidos: la capacidad para combinarse con miembros de una categoría antes no accesibles (por ejemplo, un determinante que ya aparecía junto a nombres concretos pasa a poder hacerlo junto a nombres abstractos); la capacidad de aparecer en entornos sintácticos nuevos (no solo dentro de sintagmas argumentales, por ejemplo, sino también en los adjuntos); y la capacidad para liberarse de restricciones semánticas o pragmáticas, que es posiblemente, según este autor, la característica básica necesaria para que se dé una gramaticalización. *Extensión* es término similar que Brems (113) define como “generalization of the grammaticalized construction to increasingly more syntactic contexts”.
12. Existe, en efecto, unanimidad a la hora de identificar una deriva histórica hacia una verbalidad cada vez mayor de las oraciones de infinitivo nominalizadas (esto es, una tendencia a sustituir el tipo 2 por el tipo 3), proceso que se acelera notablemente en el Siglo de Oro. Así, Lapesa (549) observa en su corpus un “crecimiento de la verbalidad en el infinitivo actualizado, desde su inicio en el siglo XVII hasta su culminación en la lengua clásica y moderna”, mientras Torres encuentra en sus datos un “proceso gradual de verbalización” (1731), de forma que “[l]a mayor verbalidad del infinitivo nominalizado es evidente a partir del siglo XVII” (1732); lo corroboran los datos de Meinschaefer (108-09), que muestran, a partir de búsquedas en el *Corpus del Español* de Marc Davies, cómo las proporciones de la construcción con objeto verbal (del tipo 3, pues) se doblan en los siglos XVI-XVII (42% y 48%, respectivamente) con respecto al XV (23%). Nuestros propios datos (para su obtención, ver la nota 13) apuntan, desde un ángulo complementario, en la misma dirección: el tipo 1 es aún mayoritario frente a los tipos 2-3 entre 1501 y 1540 (55% de la suma de ambos), pero claramente minoritario ya en 1541-1580 (38%), y más aún en 1581-1620 (solo un 22%).
13. Las secuencias procuradas han sido, pues, *(d)el {r/a}*{r/me/te/lo(s)}... etc.*, donde entre corchetes figuran las opciones para el comienzo y terminación de esos infinitivos (con o sin enclisis pronominal) y el asterisco representa, como en el lenguaje de búsqueda del *CORDE*, cualquier posible secuencia intermedia de letras. Me he inclinado por esas letras por el carácter de formantes verbales iniciales recurrentes de *a-* y *re-*, lo que ase-

gura la recuperación de una mayor variedad de verbos y un menor peso relativo de los que pueden considerarse enteramente lexicalizados (*el saber* o *el ser*, por ejemplo, acaparan buena parte de las búsquedas con la *s-*, lo que distorsionaría inevitablemente los cómputos). Por constituir precisamente casos claros de “falsos infinitivos” (véase Varela), he obviado los ejemplos de *el {ayantar / aver / amanecer / anochececer / atardecer}* y aquellos en los que *andar* se combina con un sustantivo de contenido temporal (*con el andar de los años*, por ejemplo). He dejado también fuera, por su peculiar evolución histórica, los casos de *al* + INF. Las cifras se refieren únicamente a los datos en prosa: la inclusión de los ejemplos versificados solo habría exagerado aún más las diferencias en favor de los tramos cronológicos del español clásico. El Gráfico 3 representa, como el Gráfico 2, frecuencias ponderadas con relación a la masa textual de cada periodo, esto es, refleja en el eje de ordenadas el resultado de dividir entre sí para cada tramo los dos porcentajes de las columnas de la Tabla 3. Los tramos son de cuarenta años a partir de 1461, pero el resto de la Edad Media queda dividida en dos bloques cronológicos tres veces mayores, de 120 años: autoriza en cierto modo esta agrupación el hecho de que los cuatro primeros tramos, así establecidos, son bastante semejantes en términos de volumen textual, y por ende fácilmente comparables entre sí; pero debe tenerse en cuenta que la altura de los dos primeros queda, de este modo, considerablemente magnificada en relación con los restantes: con todo y eso, las dos primeras columnas siguen resultando claramente más pequeñas, con lo que no se altera sustancialmente, según creo, la percepción global de la tendencia evolutiva.

14. El Gráfico 4 recoge los datos (nuevamente en frecuencias ponderadas) de *el cómo* y *el por qué*, las dos construcciones que resultan, con mucho, más frecuentes y han sobrevivido hasta hoy: una inspección de los datos del *CREA* confirma la tendencia actual al desuso de *el cómo* (134 casos) mientras *el por qué* parece mantenerse (392 casos, con presencia quizá algo menor en España y Argentina que en otros países). El periodo 1575-1630 es también el que contempla la aparición del artículo con otros interrogativos hoy insólitos e incluso su sanción gramaticográfica (su gramatización, en términos de Auroux), lo que confirma que fue este el tiempo de su mayor expansión: “no es tan fácil determinarles *el cuánto* debían comer, por la gran diferencia de los sujetos” (Juan de Pineda. *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, 1589); “¿Cómo sus charidades no

se limpian y desembarazan? *El qué* les fuese lícito quitar, miren ellos qué, que yo no se lo sabré decir” (Juan Bautista de la Concepción. *Pláticas a los religiosos*, c1603-c1607); “A quien i á cuió no se les pone articulo sino rrraras vezes, en tal ocasion como en estos exenplos: *escrito lo an, pero el quien no se dize* [...]: *de alguno es, mas el cuió no se sabe: EL QUIEN lo hizo me dezid, que lo hecho ia lo veo*” (Gonzalo de Correas. *Arte de la lengua española castellana*, 1625). Son raros en todo tiempo, aunque se documentan relativamente pronto, los casos de artículo antepuesto a un pronombre interrogativo término de preposición: “E desde que los fieles les houieron partido el sol, cada vno conosció *el con quién* hauía de lidiar” (*Crónica popular del Cid*, 1512). La presencia del artículo ante el *si* interrogativo total es, además de muy escasa, algo más tardía, por lo que podría pensarse en este caso en una extensión esporádica favorecida ya directamente por el AC; he aquí el primer ejemplo que encuentro: “[se discutió] asimismo *el si* se había de obligar a dicho contralto a que residiese como capellán de S. Valero” (*Documentos sobre música en la catedral de Sigüenza*, 1684).

15. Del mismo modo que, posiblemente, el AC pudo estimular el incremento de uso del relativo compuesto *el que*, como ha propuesto Girón (2004a, 84-85); en efecto, el primer tipo de relativo compuesto que se registra con cierta frecuencia, el de sujeto o no oblicuo (*se acercó un hombre, el que [= el cual] me saludó amablemente*) llega a generalizarse, tras largos siglos de documentaciones aisladas, en las décadas centrales del siglo XVIII (encuentro en el *CORDE* tan solo 6 casos en 1661-1700, 46 casos en 1701-1740 y ya 217 casos ente 1741 y 1780), es decir, algo después que el AC, y quizá también su rápido declive de 1780 en adelante guarda relación con el desplome anterior del AC. En este caso nos encontraríamos ante una analogía formal, mientras las interrogativas indirectas con artículo habrían favorecido una analogía estructural: las dos posibilidades están contempladas como mecanismos activadores de una replicación semejante o fenómeno del *priming*, por el que el oyente tiende a responder reproduciendo en parte la estructura lingüística que escucha del hablante; y, según Jäger/Rosenbach (100), “there is evidence for cumulative priming effects in that with repeated trials there is an increased preference for a certain structure”, lo que estimula, claro está, la frecuencia de la estructura y su afianzamiento como rutina lingüística (*entrenchment*), favoreciendo su gramaticalización; véase también Fischer para una defensa de la naturaleza esencialmente analógica de las gramaticalizaciones.

16. Además de los fenómenos que refiere allí Barra (quien habla de un “cambio de propiedades” de la proposición con *que*), piénsese en la extensión de la marca preposicional ante completivas dependientes de sustantivo o adjetivo (Bogard/Company), en los orígenes del dequeísmo (Sánchez Lancis) o en la proliferación del asíndeton (Girón 2004b). Es sin duda, pues, que el español áureo fue una época de intenso dinamismo –de reajuste, puede decirse– en el ámbito de las marcas de rección que introducen las subordinadas sustantivas.
17. En el primer caso habría que suplir [*ha de esperar*] o [*ha de buscar*], pero complica la recuperabilidad el que en la oración inmediatamente anterior se elida solo el verbo auxiliar, mas no el auxiliado. En el segundo caso hay que suplir la oración introductoria entera [*fue tenido por gran crueldad*]. En ambos casos da la sensación de que el autor, más que explotar retóricamente estas dificultosas elipsis, añade *ex nihilo* las completivas marcadas con el artículo a modo de continuación narrativa en un entorno enumerativo, sin cuidarse demasiado de hasta qué punto se corresponde su sintaxis con la de los miembros anteriores: es el artículo, precisamente, el que pudiera tener aquí encomendada la misión de identificar icónicamente el comienzo del nuevo segmento.
18. Ya en el tramo 1576-1620, solo 3 de 48 casos (un escaso 7%) presentan anteposición al verbo, dos más son de catáfora paratáctica (para esta noción, ver Moreno Cabrera), otro figura en el segundo miembro de una comparativa y otro más se asocia a una sintaxis anacolútica: en total, 7 casos potencialmente “problemáticos”, ni siquiera un 15%, proporción que se mantiene en el tramo 1621-1660 (13%) y baja al 6% en el siguiente (1661-1700). En el conjunto de los datos, los casos de anteposición son 721 (un 9%) y el resto de entornos aquí comentados suman 957 ejemplos (78 en exceptivas, 204 en comparativas, 316 catáforas paratácticas, etc.), apenas un 12% del total. Nótese, por otra parte, que los ejemplos de (7) proceden en muchos casos de fuentes manuscritas (7a, b, d, g, h), siempre sujetas a menor control lingüístico que los impresos de la época y, por tanto, más abiertas al reflejo de innovaciones sintácticas. Además, ninguno de los textos de (7) es una obra literaria de primera línea: las cartas privadas alternan con las relaciones historiográficas y con misceláneas y obras de ficción de carácter cómico, dialógico y teatralizado, todas compuestas para el entretenimiento, con pocas ínfulas de estilo. Esto, junto al hecho de que la primera autora en presentar de forma frecuente el AC sea

- Teresa de Jesús (véase 8; para las completivas en la lengua teresiana, Octavio de Toledo 2011), abona la idea de que el AC es un cambio que se produjo “de abajo arriba”, y no por la presión de unos modelos escriturales cultos.
19. Es decir, “the process following syntactic reanalysis whereby an item’s new syntactic status manifests itself in new syntactic behaviour” (De Smet 601). El concepto procede de Timberlake, y es mérito muy principal de De Smet el haber señalado recientemente su carácter gradual y su naturaleza analógica.
 20. La gramaticalización primaria, en cambio, supone la creación de un elemento gramatical a partir de otro léxico. Es harto posible que las propiedades de una y otra sean parcialmente diferentes: véanse en este sentido Detges/Waltereit, Breban o Norde (2012). La extensión o expansión, como señala Brems (113), “is typically a characteristic of a high level of grammaticalization”, esto es, se asocia a las gramaticalizaciones secundarias.
 21. No falta quien considere incluso que el aumento de frecuencias es la característica constitutiva de la gramaticalización: “Grammaticalization is the diachronic process whereby existing constructions with particular lexical items gain frequency and become new constructions, following cross-linguistic evolutionary paths” (Schwenter/Torres 15).
 22. Esto es, como parte del *common ground* discursivo en la propuesta de Krifka.
 23. Naturalmente, puede pensarse que, en esta distribución, la forma del artículo definido funciona de una manera especialmente icónica, subrayando esa definitud y la afinidad con los tópicos, que suelen llevarlo. Nótese que, de por sí, una completiva de subjuntivo antepuesta no presenta un evento particular, sino “the idea of a state of affairs, a mental representation of a situation or [...] a piece of thought”, de modo que el subjuntivo expresa que “the propositional content of the subordinate clause is not to be interpreted referentially” (Becker 300); es obvio el contraste con las oraciones de AC, por lo que se hace fácil pensar que el hablante pueda reinterpretar la forma *el* como marca sintáctica que indica el anclaje del evento en un estado de cosas concreto y existente.
 24. En tal caso, convendría quizá hablar de una reutilización de la forma *el* dentro de un proceso de “exaptación” (*exaptation*), en el sentido de Lass (ver también Norde 2002, Traugott 2004, Narrog; para una visión crí-

tica, De Cuyper). Podría apuntar en esa dirección el leve repunte de frecuencias que parece percibirse en el último segmento (el más reciente) del Gráfico 2, y que el AC ya no comparte con las oraciones de artículo + infinitivo (Gráfico 3), que continúan su retroceso. No podemos abordar aquí, por razones de espacio, esta interesante posibilidad teórica, de la que trataremos en otra publicación.

25. Valga aquí una rápida observación: como se ha advertido, algunos análisis sincrónicos han concedido gran protagonismo al parecido entre el AC y la construcción con el sustantivo *hecho* (*el hecho de que*): en términos históricos, sin embargo, esta es mucho más tardía, pues, como advierte Becker (304-05), no empieza a ser productiva en su uso actual hasta mediados del siglo XIX; antes, aunque la secuencia se documenta ocasionalmente, en la mayoría de los casos no tiene carácter presuposicional: “Primero se ha de probar *el hecho de que* hai verdaderos zahoríes” (Feijoo. *Tèatro crítico universal* 3. 1729). Este esquema, pues, tiene importancia marginal en la evolución del AC hasta el siglo XX (hoy, en cambio, puede servirle de modelo en su reinterpretación como marcador informativo).
26. Para otros fenómenos con un recorrido similar, ver Octavio de Toledo (2007, 2008, 2013, en prensa). Para el primer español moderno como época histórica y la (morfo)sintaxis que lo caracteriza, ver además Girón (2008b) y los trabajos reunidos ahora por García Godoy.
27. Estos, por lo demás, se han preocupado principalmente de la *innovación*, que es solo una parte del cambio lingüístico, y han descuidado el estudio de la *difusión* de los fenómenos (véase la ajustada crítica de Oesterreicher y el trabajo de Moore), más allá de las predicciones ya observadas acerca del previsible incremento en frecuencias de las construcciones que han tenido éxito constante desde su origen hasta el día de hoy.
28. Postma ha estudiado de forma pionera la relación entre cambios fracasados y cambios exitosos para concluir que “to any ‘successful change’ [...] there is a ‘failed change’ of sociolinguistic nature that fuels the successful change. The unsuccessful change consists of off-grammatical variants that die out after a while” (300). Nada dice este autor, sin embargo, de la correlación entre cambios fracasados o en vías de fracaso como los que aquí nos ocupan.
29. “La intuición”, afirma Kabatek en su contribución a este volumen, “es imprescindible, por un lado, como punto de partida, pero inaceptable por sí sola, como base única para el juicio científico: nos adentramos en una

lengua, de manera intuitiva, para descubrir fenómenos, pero nos ocupamos de su estudio, apartándonos de la intuición, de manera sistemática, basándonos en corpus, en ejemplos auténticos, en muestras intersubjetivamente comprobables, incluidos los estudios experimentales y cuantitativos”. Para analizarlos con el mínimo riesgo posible, el filólogo debe familiarizarse con la lengua de las distintas épocas, desarrollar con ellas una empatía del observador consistente en un “adentrarse en una comunidad histórica para hacerse parte de ella”, pues tal “es la base del descubrimiento de la particularidad”, aspiración de todo punto irrenunciable porque es “la diversidad de la lengua vivida por el *individuo* la que hace que este se dé cuenta de sus particularidades, difícilmente reducibles a una serie de variables concebidas desde una perspectiva universal”.

Fuentes documentales

CORDE = Real Academia Española. *Corpus diacrónico del español* [en línea], <<http://corpus.rae.es/cordenet.html>>.

CP = Davies, Mark y Michael J. Ferreira (eds.), *Corpus do português* [en línea], <<http://www.corpusdoportugues.org/>>.

CREA = Real Academia Española. *Corpus de referencia del español actual* [en línea], <<http://corpus.rae.es/creanet.html>>.

OVI = Istituto Opera del Vocabolario Italiano. *Corpus OVI dell'italiano antico* [en línea], <[http://gattoweb.ovi.cnr.it/\(S\(3aoex355xhqv5vraufvbis45\)\)/Cat-Form01.aspx](http://gattoweb.ovi.cnr.it/(S(3aoex355xhqv5vraufvbis45))/Cat-Form01.aspx)>.

PDL = Crane, Gregory R. ed. Y Tufts University. *Perseus Digital Library* [en línea], <<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/>>.

Obras citadas

Alexiadou, Artemis, Gianina Iordăchioaia y Florian Schäfer. “Scaling the variation in Romance and Germanic nominalizations”. *The Noun Phrase in Romance and Germanic: structure, variation and change*. Eds. Petra Sleeman y Harry Perridon. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 2010. 25-40.

Auroux, Sylvain. *La révolution technologique de la grammatisation*. Lieja: Mardaga, 1994.

- Azpiazu, Susana. *Las estrategias de nominalización*. Frankfurt: Peter Lang, 2004.
- Barra Jover, Mario. "Nuevas perspectivas sobre la historia de la subordinación española". *Indagaciones sobre la lengua: estudios de filología y lingüística españolas en memoria de Emilio Alarcos*. Eds. Josefa Mendoza, Yolanda Congosto y Elena Méndez. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2001. 155-80.
- Beardsley, Wilfred. *Infinitive constructions in Old Spanish*. Nueva York: Columbia University, 1921.
- Becker, Martin. "Informational status and the semantics of mood in Spanish preposed complement clauses". *Left sentence peripheries in Spanish: diachronic, variationist and comparative perspectives*. Eds. Andreas Dufter y Álvaro Octavio de Toledo. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 2014. 283-308.
- Blythe, Richard, y William Croft. "S-curves and the mechanisms of propagation in language change". *Language* 88.2 (2012): 269-304.
- Bogard, Sergio, y Concepción Company. "Estructura y evolución de las oraciones completivas de sustantivo en español". *Romance Philology* 43.2 (1989): 258-73.
- Bosque, Ignacio, y Javier Gutiérrez-Rexach. *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Akal, 2009.
- Bosque, Ignacio, y Juan Carlos Moreno. "Las construcciones con *lo* y la denotación del neutro". *Lingüística* 2 (1989): 5-50.
- Breban, Tine. "Reconstructing paths of secondary grammaticalization of *same* from emphasising to phoricity and single-reference-marking postdeterminer uses". *Transactions of the Philological Society* 108:1 (2010): 68-87.
- Brems, Lieselotte. *Layering of size and type noun constructions in English*. Berlín/Nueva York: De Gruyter, 2011.
- Brito, Ana Maria. "Três tipos de nominalização do infinitivo em Português Europeu". *Actas del XXVI Congreso Internacional de Lingüística y de Filología Románicas*. Eds. Emili Casanova y Cesáreo Rigual. Vol. II. Berlín/Boston: De Gruyter, 2013. 57-70.
- Buridant, Claude. *La substantivation de l'infinitif en français: étude historique*. París: Honoré Champion, 2008.
- Bybee, Joan. "Mechanisms of change in grammaticization: The role of frequency". *The Handbook of Historical Linguistics*. Eds. Brian Joseph y Richard D. Janda. Oxford [etc.]: Blackwell, 2003. 602-23.
- Bybee, Joan. "Usage-based theory and grammaticalization". *The Oxford Handbook of Grammaticalization*. Eds. Heiko Narrog y Bernd Heine. Oxford: Oxford University Press, 2011. 69-78.

- Cuervo, Rufino José. “Notas”. [Andrés Bello:] *Gramática de la lengua castellana*. 1874. Ed. Ramón Trujillo. Vol. II. Madrid: Arco Libros, 1988. 837-973.
- De Cuypere, Ludovic. “Exploring exaptation in language change”. *Folia Linguistica Historica* 26 (2005): 13-26.
- De Smet, Hendrik. “The course of actualization”. *Language* 88.3 (2012): 601-33.
- Delbecq, Nicole, y Béatrice Lamiroy. “La subordinación sustantiva: las subordinadas enunciativas en los complementos verbales”. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Dirs. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Vol. II. Madrid: Espasa, 1999. 1965-2082.
- Delicado Cantero, Manuel. *Prepositional clauses in Spanish: a diachronic and comparative syntactic study*. Boston/Berlín: De Gruyter, 2013a.
- Delicado Cantero, Manuel. “Clausal Substantivization in Spanish: Syntax and Constraints”. *Australian Journal of Linguistics*. 33:2 (2013b): 106-20.
- Demonte, Violeta. *La subordinación sustantiva*. Madrid: Cátedra, [1977] 1982.
- Demonte, Violeta, y Soledad Varela. “Los infinitivos nominales eventivos del español”. *Signo y Señal* 7 (1997): 123-54.
- Denison, Daniel. “Log(ist)ic and simplistic S-curves”. *Motives for Language Change*. Ed. Raymond Hickey. Cambridge: Cambridge University Press, 2003. 54-70.
- Detges, Ulrich, y Richard Waltereit. “Grammaticalization vs. reanalysis: a semantic-pragmatic account of functional change in grammar”. *Zeitschrift für Sprachwissenschaft* 21.2 (2002): 151-95.
- Dubosc, Karine. “Analogías entre el papel del artículo y de la preposición *de* en el caso de las subordinadas sujeto y objeto en español”. *Verba* 38 (2011): 219-42.
- Fábregas, Antonio, y Soledad Varela. “Verb classes with eventive infinitives in Spanish”. *Selected Proceedings of the 9th Hispanic Linguistics Symposium*. Eds. Nuria Sagarra y Almeida Jacqueline Toribio. Somerville (Massachusetts): Cascadilla, 2006. 24-33.
- Fanego, María Teresa. “Some strategies for coding sentential subjects in English: from exaptation to grammaticalization”. *Studies in Language* 28.2 (2004): 321-61.
- Fischer, Olga. “An iconic, analogical approach to grammaticalization”. *Synergy*. Eds. Jac Conradie y otros. Amsterdam: John Benjamins, 2010. 279-98.
- García Godoy, María Teresa, ed. *El español del siglo XVIII: cambios diacrónicos en el primer español moderno*. Berna [etc.]: Peter Lang, 2012.

- Girón Alconchel, José Luis. “Gramaticalización y estado latente”. *Dicenda* 22 (2004a): 71-88.
- Girón Alconchel, José Luis. “Cambios sintácticos en el español de la Edad de Oro”. *Edad de Oro* 23 (2004b): 71-93.
- Girón Alconchel, José Luis. “La historia del artículo como antecedente de relativas oblicuas desde el punto de vista de la gramaticalización”. *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Eds. José Jesús de Bustos y José Luis Girón. Vol. I. Madrid: Arco Libros, 2006. 765-76.
- Girón Alconchel, José Luis. “Los derivados de *ille* en español y su interés para la teoría de la gramaticalización”. *Actas del XV Congreso de la ALFAL*. Montevideo: Universidad de la República [CD-ROM], 2008a. s. p.
- Girón Alconchel, José Luis. “La lengua de un embajador y un marino del siglo XVIII: ¿español moderno ya, o todavía clásico?”. *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Concepción Company y José Moreno de Alba. Vol. II. Madrid: Arco Libros, 2008b. 2243-53.
- Givón, Talmy. *Syntax: a functional-typological introduction*. Vol. II. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 1990.
- Granvik, Anton. “De como marca de infinitivo en el español antiguo”. *Interlingüística* 18 (2009): 564-74.
- Greenberg, Joseph. “The last stages of grammatical elements: contractive and expansive desemanticization”. *Approaches to grammaticalization*. Eds. Elizabeth C. Traugott y Bernd Heine. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 1991. 301-14.
- Haspelmath, M. “On directionality in language change with particular reference to grammaticalization”. *Up and down the cline - the nature of grammaticalization*. Eds. Olga Fischer, Muriel Norde y Harry Perridon. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 2004. 17-44.
- Heine, Bernd. “Grammaticalization chains”. *Studies in Language* 16.2 (1992): 335-68.
- Hernanz, María Lluïsa. “El infinitivo”. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Dirs. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa Calpe, 1999. 2197-356.
- Herrero Ruiz de Loizaga, Francisco Javier. *Sintaxis histórica de la oración compuesta en español*. Madrid: Gredos, 2005.
- Himmelman, Nikolaus P. “Lexicalization and grammaticization: opposite or orthogonal?”. *What makes grammaticalization - a look from its fringes and*

- its components*. Eds. Walter Bisang, Nikolaus P. Himmelmann y Bjorn Wiemer. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter, 2004. 21-42.
- Jäger, Gerhard, y Anette Rosenbach. "Priming and unidirectional language change". *Theoretical Linguistics* 34.2 (2008): 85-113.
- Kabatek, Johannes. "Lingüística empática". En este volumen.
- Koch, Peter, y Wulf Oesterreicher. *Gesprochene Sprache in der Romania: Französisch, Italiensich, Spanisch*. 2ª ed., corregida y actualizada. Berlín: De Gruyter, 2011 [1990].
- Krifka, Manfred. "Basic notions of information structure". *Acta Linguistica Hungarica* 55 (2008): 243-76.
- Kroch, Anthony. "Reflexes of Grammar in Patterns of Language Change". *Language Variation and Change* 1 (1989): 199-244.
- Lapesa Melgar, Rafael. "El uso de actualizadores con el infinitivo y la subordinación sustantiva en español: diacronía y sentido". *Homenaje a Ana María Barrenechea*. Eds. Lia Schwartz e Isaías Lerner. Madrid: Castalia, 1984. 65-89.
- Lass, Roger. "How to do things with junk: exaptation in language evolution". *Journal of Linguistics* 26 (1990): 79-102.
- López Serena, Araceli. "Selección natural, explicación racional y cambio lingüístico: Hacia una fundamentación epistemológica no evolucionista de la teoría de la gramaticalización". En este volumen.
- Marzo, Daniela, y Birgit Umbreit: "La conversion entre le lexique et la syntaxe". *Actes del 26é Congrès de Lingüística i Filologia Romàniques*. Eds. Emili Casanova y Cesáreo Rigual. Vol. III. Berlín: De Gruyter, 2013. 565-76.
- Meinschaefer, Judith. "Nominal infinitives (and deverbal nouns) in Spanish and French". *Formal and semantic constraints in morphology*. Eds. Aditi Lahiri, Judith Meinschaefer y Christoph Schwarze. Konstanz: Universität Konstanz, 2008. 102-17.
- Mensching, Guido. "Infinitivo con sujeto léxico en la historia de la lengua española". *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Eds. Claudio García Turzay otros. Vol. I. Logroño: Universidad de la Rioja, 1998. 597-610.
- Mensching, Guido. *Infinitive constructions with specified subjects: a syntactic analysis of the Romance languages*. Oxford: Oxford University Press, 2000.
- Moore, Colette. "The spread of grammaticalized forms: the case of *be + supposed to*". *Journal of English Linguistics* 35.2 (2007): 117-31.

- Moreno Cabrera, Juan Carlos. “Tipología de la catáfora paratáctica: entre la sintaxis del discurso y la sintaxis de la oración”. *ELUA* 3 (1986): 165-92.
- Narrog, Heiko. “Exaptation, grammaticalization, and reanalysis”. *California Linguistic Notes* 32.1 (2007): 1-25. 20 de enero de 2014. <http://english.fullerton.edu/publications/cln/clnarchives/2007winter/narrog_h.pdf>.
- Nietzsche, Friedrich. “Vorrede”. *Morgenröte: Gedanken über die moralischen Vorurteile*. Leipzig: E. W. Fritsch, 1887.
- Norde, Muriel. “The final stages of grammaticalization: Affixhood and beyond”. *New reflections on grammaticalization*. Eds. Ilse Wischer y Gabriele Diewald. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 2002. 45-81.
- Norde, Muriel. “Lehmann’s parameters revisited”. *Grammaticalization and language change. New reflections*. Eds. Kristin Davidsey otros. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 2012. 73-110.
- Octavio de Toledo y Huerta, Álvaro S. “Un rasgo sintáctico del primer español moderno (ca. 1675-1825): las relaciones interoracionales con *interin (que)*”. *Cuatrocientos años de la lengua del Quijote: estudios de historiografía e historia de la lengua española*. Eds. Marta Fernández Alcaide y Araceli López Serena. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2007. 421-42.
- Octavio de Toledo y Huerta, Álvaro S. “Un nuevo esquema adversativo en el primer español moderno (ca. 1675-1825): la historia del nexos *sino es*”. *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Eds. Concepción Company y José G. Moreno de Alba. Vol. I. Madrid: Arco Libros, 2008. 877-907.
- Octavio de Toledo y Huerta, Álvaro S. “Santa Teresa y la mano visible: sobre las variantes sintácticas del *Camino de perfección*”. *Así se van las lenguas variando: nuevas tendencias en la investigación del cambio lingüístico en español*. Eds. Mónica Castillo Lluch y Lola Pons Rodríguez. Berna [etc.]: Peter Lang, 2011. 241-304.
- Octavio de Toledo y Huerta, Álvaro S. “Entre gramaticalización, estructura informativa y tradiciones discursivas: algo más sobre *nada*”. *Procesos de gramaticalización en la historia del español*. Eds. José Luis Girón Alconchel y Daniel Sáez Rivera. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2013. 263-319.
- Octavio de Toledo y Huerta, Álvaro S. “Antonio Muñoz y la sintaxis de la lengua literaria durante el primer español moderno (ca. 1675-1825)”. *Márgenes y centros en el español del siglo XVIII*. Eds. Martha Guzmán Riverón y Daniel Sáez Rivera. Berna [etc.]: Peter Lang, en prensa.

- Oesterreicher, Wulf. “La historicidad del lenguaje: variación, diversidad y cambio lingüístico”. *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Eds. José Jesús de Bustos Tovar y José Luis Girón Alconchel. Vol. I. Madrid: Arco Libros, 2006. 137-58.
- Pérez Vázquez, Enriqueta. *El infinitivo y su sujeto en español*. Bolonia: Gedit Edizioni, 2007.
- Picallo, Carme. “Abstract agreement and clausal arguments”. *Syntax* 5.2 (2002): 116-47.
- Plann, Susan. “The two *el* + infinitive constructions in Spanish”. *Linguistic Analysis* 7.3 (1981): 203-40.
- Pons Rodríguez, Lola. “Una reflexión sobre el cambio lingüístico en el siglo XV”. *Actas del V Congreso Andaluz de Lingüística General. Homenaje a J.A. de Molina Redondo*. Ed. Juan de Dios Luque Durán. Vol. III. Granada: Granada Lingvistica, 2006. 1563-77.
- Postma, Gertjan. “The impact of failed changes”. *Continuity and change in grammar*. Eds. Anne Breitbarth, Christopher Lucas, Sheila Watts y David Willis. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 2010. 269-302.
- Ramírez, Carlos Julio. “The Spanish nominalized infinitives: a proposal for a classification”. *Toronto Working Papers in Linguistics* 21 (2003): 117-33.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. 3 vols. Madrid: Espasa, 2009-2011.
- Rodríguez Espiñeira, María José. *Lecciones de sintaxis española*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2004.
- Rodríguez Molina, Javier, y Álvaro S. Octavio de Toledo y Huerta. “La imprescindible distinción entre texto y testimonio: el *CORDE* y los criterios de fiabilidad lingüística”. *Scriptum Digital* 3, en prensa.
- Rosemeyer, Malte. “On the interplay between transitivity, factivity and information structure: Spanish nominal and verbal infinitives”. *Aspectualidad - transitividad - referencialidad: las lenguas románicas en contraste*. Eds. Marco García García y Valeriano Bellosta von Colbe. Frankfurt: Peter Lang, 2012. 181-209.
- Salvi, Giampaolo. “L’infinito con l’articolo e la struttura del SN”. *Rivista di grammatica generativa* 7 (1982): 197-225.
- Sánchez Lancis, Carlos. “Gramaticalización y (de)queísmo en español: una aproximación diacrónica”. *Autour de que / El entorno de que*. Eds. Daniel Jacob y Katja Ploog. Frankfurt [etc.]: Peter Lang, 2013. 183-203.

- Schaefer, Curt. "Der substantivierte Infinitiv im Französischen". *Romanische Forschungen* 29 (1911): 155-221.
- Schulte, Kim. *Prepositional infinitives in Romance: a usage-based approach to syntactic change*. Oxford [etc.]: Peter Lang, 2007.
- Schwenter, Scott, y Rena Torres Cacoullós. "Grammaticalization paths as variable contexts in weak complementarity". *Aspect in grammatical variation*. Ed. James Walker. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 2010. 13-26.
- Serrano Pardo, Silvia. "Completivas en posición de objeto directo introducidas por *el*". *Interlingüística* 18 (2009): 1058-68.
- Serrano Pardo, Silvia. "The article at the left periphery". *Left sentence peripheries in Spanish: diachronic, variationist and comparative perspectives*. Eds. Andreas Dufter y Álvaro Octavio de Toledo. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 2014. 185-213.
- Sitaridou, Ioanna. "On the emergence of personal infinitives in the history of Spanish". *Diachronica* 26 (2009): 36-64.
- Skydsgaard, Sven. *La combinatora sintáctica del infinitivo español*. Madrid: Editorial Castalia, 1977.
- Sleeman, Petra. "The nominalized infinitive in French: structure and change". *Linguística* (Oporto) 5 (2010): 145-73.
- Stark, Elisabeth, y Natascha Pomino. "How the Latin neuter pronominal forms became markers of non-individuation in Spanish". *Grammaticalization: current views and issues*. Eds. Katerina Stathi, Elke Gehweiler y Ekkehard König. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 2010. 273-93.
- Timberlake, Alan. "Reanalysis and actualization in syntactic change". *Mechanisms of syntactic change*. Ed. Charles N. Li. Austin: University of Texas, 1977. 141-77.
- Torres Cacoullós, Rena. "Las nominalizaciones de infinitivo". *Sintaxis histórica del español*. Ed. Concepción Company. Vol. II.2. México: Fondo de Cultura Económica/Universidad Nacional Autónoma de México, 2009. 1673-738.
- Traugott, Elizabeth C. "Exaptation and Grammaticalization". *Linguistic Studies Based on Corpora*. Ed. Minoji Akimoto. Tokyo: Hituzi Syobo, 2004. 133-56.
- Traugott, Elizabeth C. "On the persistence of ambiguous linguistic contexts over time: Implications for corpus research on micro-changes". *Corpus linguistics and variation in English: theory and description*. Eds. Joybrato Mukerjee y Magnus Huber. Amsterdam: Rodopi, 2012. 231-46.

- Vanderschueren, Clara. *Infinitivo y sujeto en portugués y español: un estudio empírico de los infinitivos adverbiales con sujeto explícito*. Tesis doctoral. Gante: Universiteit Gent (Faculteit Letteren & Wijsbegeerte), 2012.
- Vanvolsem, Serge. *L'infinito sostantivato in italiano*. Florencia: Accademia della Crusca, 1983.
- Varela Ortega, Soledad. "Los falsos infinitivos". *Boletín de la Real Academia Española* 59.218 (1979): 529-52.
- Winter-Froemel, Esme. "What does it mean to explain language change? Usage-based perspectives on causal and intentional approaches to linguistic diachrony, or: On S-curves, invisible hands, and speaker creativity". *Energeia* V (2013-14): 123-42. Disponible en línea www.energeia-online.de.